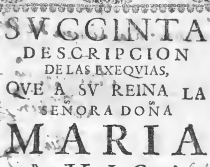


SVCCINTA DESCRIPCION DE LAS EXEQVIAS, QVE A SV REINA LA SEÑORA DOÑA

MARIA LVISA

DE BORBON,

CONSAGRO EL REGIO TRIBVNAL DE LA CONTRATACION DE LAS INDIAS

DE ESTA MVY NOBLE, y muy Leal Ciudad de Sevilla, el dia primero de Abril del año de 1689.

Con licencia. En Sevilla: por *Juan Francisco de Blas*, Impressor mayor de dicha Ciudad.

CENSVRA, Y APROBACION DEL DOCTOR Don Antonio de Flores y Leon, Colegial Mayor de Maestre Rodrigo, Vniversidad de Sevilla, y en ella Cathedratico que fue de Escriptura, y en la Santa Iglesia Cathedratico de Moral, Theologo de Camara, Visitador General, y Examinador Synodal del Ilustrissimo Señor Don Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Arçobispo que fue desta Ciudad de piadosa, y venerable memoria; y al presente Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla.

DE comision del Señor Provisor de Sevilla, y su Arçobispado, he leido con singular gusto, y atencion vn Sermon Funebre, que en las Honras de la Reyna nuestra señora, que goza de Dios, predicò el señor Doctor Don Juan de Bustamante y Medrano, Canonigo Penitenciario de nuestra Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevila; con el magestuoso aparato, que fabricò à expensas de su dolor, y lealtad la Real Casa, y Regio Tribunal de la Contratacion de esta Ciudad: y aunque no tuve la dicha de oir sus discursos animados del valiente genio

de

de su Autor, he logrado la fortuna de versos copiados con tan acertados colores de Christiana eloquencia, y moral desengaño, que constando el principal Orador, como lo dize Quintiliano, de la valentia del dezir: *Cùm præcipua loquendi vis, Constet ex animo*: Siendo indefinible al papel esta energia, casi no echò menos el alma de talento tan celebrado. Desempeñò el Orador en este dia la mayor expectacion de su nombre, llenando el assumpto tan glorioso, como formidable, pues con Textos de tanta aprobacion, con tanta erudicion oportuna de Padres, con methodo tan grave, y sentido, templò su estilo con tanta prudencia Oratoria, que diò aclamada satisfaccion de la raya mas alta de su obligacion. No avia menester Teatro tan funebre otras lenguas, que explicaran sus lastimas, y su dolor, pues aquella Fabrica tan Real, como funesta, aquellas luzes tã tremulas, como melancolicas aquellos lutos tan obscuros, como expressivos de corazones congoxados, y tristes eran insignias Rethoricas, que enseñaban à llorar la muerte temprana, è inopinada de la Reyna nuestra señora, sus soberanas prendas eclipsadas, su Corona desligada

Quintil. de facundia.

al

al golpe que diò la muerte en la leal compassion de sus Vassallos. Pero como à aquel gran Varon de dolores el Pacientissimo Job le dexò la Divina Providencia entre sus duelos, y desgracias la lengua expedita, y sus labios sanos, si quiera para explicar su pena, y respirar en su dolor, *tamtummodo derelicta sunt Labia circa dentes meos*, fue prudentissima eleccion deste Regio Tribunal en el fragente de su sentida perdida, apelar à la natural eloquencia de tan acertado Orador, que al ponderar la Christiana, y exemplar disposicion de la Reyna nuestra señora en atender solo à su buena muerte, logrò el persuadir al auditorio tan suspenso, como dolorido, que las Monarchias del mundo, que los Reynos de la tierra, que los Principados del Orbe, todos son aire, vapor, y polvo: y que en el infalible juizio de Dios, como lo predicò el Eclesiastico, no ay mas que ser, que obrar bien, y temer à Dios: *Time Deum, & mandata eius serva, & hoc est omnis homo.* Conformòse nuestro Orador con este Sagrado Dogma, con aquel Angel de Zacharias, que al preguntarle el Profeta quienes eran aquellas fuertes quadrillas de valientes cavallos, que cal-

Iob. c. 19.

Ecclesiast. c. 12. v. 13.

calçados de azero corrian por montes de metal con estruendoso ruido, *qui sunt hæc Domine mi?* Siendo en sentir de los Padres de la Iglesia las quatro Monarchias del mundo, que entonces hazian temblar al Orbe, le respondiò el Angel, que eran los quatro vientos: *Hi sunt quatuor venti*: y con espiritu divino: pues todos los tronos del mundo, no son mas de aire, todos los Reynos de la tierra, no son mas de viento. Este desengaño executò el Real juizio de la Reyna nuestra señora en aquel articulo de verdades, quando apreciando tanto la importancia de su salvacion; y olvidando el Real esplendor de las quatro Coronas que la ilustravan, sintiò christianamente, que el novilissimo Principado de Orliens con las tres Augustissimas Coronas de España, de Francia, y de Inglaterra, pesadas con la importancia de morir bien, las apreciaba por quatro vientos *hi. sunt quatuor venti.*

Zacha.c.5

Ni es mucho, que el Author deste funebre Panegyrico lograra con assumptos tan elevados los exemplares desengaños del auditorio, quando se halla versado con tantos aciertos en las empressas literarias, y politicas, que

que siempre ocurren en nuestra Sancta Iglesia taller de Varones excelentes, assi en letras Sagradas, como en relevantes estudios Canonicos, y civiles, siendo testigos de tan venerable Senado, tantas Mitras, como en todos tiempos exaltan, tantos Sagrados Tribunales de la Fè, como en todas edades ilustran, y era muy natural, que vn hijo de Comunidad, que tanto se precia de leal, y exemplar Vassallo de su Magestad, fuera quien explicara con tan sentidos afectos el golpe fatal que lamentamos; pues puedo assegurar, que al oir los primeros echos de la muerte de la Reyna nuestra señora, al oir, que se avia retirado la Corona de la cabeza de nuestro Catholico Rey, y Monarca, que se avia ausentado el alivio, y consuelo de su Real, y dignisima Consorte, pudo dezir nuestro capitulo con Geremias en la Oracion de sus Tronos, que *versus est in Luctum Chorus nestor*; que nuestro Choro se llenò de luto, y nuestra Iglesia prorumpiò en sentimientos. *Ierem., Tre. orat.*

Y pues este volumen contiene Sermon tan apreciable, y las poesias funebres, que el corazon de leales vassallos consagrò à su Reyna, y señora, explicadas con erudicion tan

christiana, con metros tan primorosos; con tan excelentes conceptos, dignos de ingenios tan felices, no servirà mi dictamen de censura, sino de instruccion para lograr estos importantes desengaños, muy conformes à nuestra Santa Fè, y nada disonantes à las buenas costumbres. Este es mi parecer, salvo, &c. Sevilla, y Junio 28. de 1689.

Doct. D. Antonio de Flores y Leon.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Joseph Bayas, Provisor, y Vicario General de esta Ciudad de Sevilla, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Jayme de Palafox y Cardona mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de esta dicha Ciudad, y Arçobispado, de el Consejo de su Mageftad, &c. Doy licencia por lo que toca à este Tribunal para que se pueda imprimir, è imprima vn libro en quarto, cuyo titulo es: Succinta Descripcion de las Exequias, que à su Reyna la señora Doña Maria Luisa de Borbon consagrò el Regio Tribunal de la Contratacion de las Indias, de esta muy Noble, y muy Leal Ciudad de Sevilla, el dia primero de Abril del año de mil seiscientos y ochenta y nueve, con el Sermon, que en dichas Exequias predicò el señor Doctor Don Juan Manuel de Bustamante y Medrano, Canonigo Penitenciario, en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta dicha Ciudad, atento, à que no contiene dicho Libro, y Sermon cosa que se oponga à nuestra Santa

Fè

Fè Catholica, y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura, y parecer el señor Doctor Don Antonio de Flores y Leon, Canonigo de dicha Santa Iglesia, con tal, que esta mi licencia, y la dicha censura, y parecer se imprima à el principio de cada volumen. Dada en Sevilla à treinta de Junio de mil y seiscientos y ochenta y nueve años.

Joseph Bayas.

Por mandado del señor Provisor.

Juan de Tapia.

Y Piramides altas, que à las nubes,
Si no huyen, sus cuspides penetran.
Si de baxeles se adornò la pompa
(Entre las Armas.) con felize idea,
De que los viessen todos, quantos fian
Las vidas à los mares que navegan.
Simon, si el que obedece significa,
Y Modin (suba Monte, ò Ciudad sea)
Explica Juizio, ù Tribunal denota,
De este Tumulo son todas las señas.

A los pies de estas Targetas estavan las inscripciones siguientes.

Æ. S.
Februa tibi, vel in Aprili,
Indicit Februarius mæstitudinis
Obses mensis,
Viator:
MARIA LVDOVICA BORBONIA,
In quam totius Europæ Principum
Sanguis confluxerat,
vt coniugem
Regi, & Hispano, & CAROLO II. vtriusque
Orbis domino,
Orbis imperio dignissimam
pararet:

Phi-

Philippi Borbonij Aurelianensis Ducis ex Henrichetta Stuarta,

Filia:

Ludovici XIII. Gall. R. ex Anna Maria Austriaca

Caroli I. M. Brit. & Scot. R. ex Henrichetta Borbonia

Neptis:

Henrici IV. Gall. R. ex Maria Medicea,

Philippi III. Hisp. R. ex Margarita Austriaca,

Iacobi VI. M. Brit. & Scot. R. ex Anna Daniæ R. F.

Proneptis.

Cuius in vultu Maiestati Regiam,
Pulchritudini solium,
Regio amori palatium
Charites construxere,
Natura suas ostentante divitias,
Thesauros expromente.
Cuius in animo
Pietas, Religio, Pudor, Liberalitas, Virtutes omnes
Regiæ certatim ambiere sedem.
Sed heu!
Quod sequitur, Lacrymis potius dele, quam perlege.
O cæca mortalium sors!

Ip-

Ipſo vitę vere ineunte, Florum ſemper inimica
Hyems, auguſtum hoc Lilium, &
ſimul ſpem publicam
demeſſuit;
exiccavit.
Matura Cælo, ſemper acerba dolori
cecidit, ad immortalitatem
ſurrectura.
Vixit An M. D.
Obijt an. M.DC.LXXXIX. Regij cōiugij IX.
Die VII. Febr.
Magnę Heroinæ, Catholici Regis, vxori
charisſimę,
Regius ab Indiarum commercijs Senatus, tanti
Regis
affectum fidus interpres,
Dolore, quàm pompa verius
parentabat.

Inſcriptio exteriori Ianuæ Templi afigenda.

MARIÆ ALOYSIÆ BORBONIÆ
Hiſpaniarum Reginæ
Fide, obſequio, amore
CAROLO SECVNDO

Prędilectę;
Sollicitudine, Integritate, Prudentia
Subditis carę;
Mansuetudine, Liberalitate, Iustitia, Zelo,
Pijs amabili, Impijs metuendę;
Virtutum omnium ornamento
vtrique Orbi percelebri;
Publicę felicitatis nimium inuida morte
Omnibus ereptæ;
Æternum in Cælis regnaturæ,
Parentamus.

Y se reservan Poesias, y Hieroglificos para el fin de esta relacion. El Templo, que consta de vna sola Nave, desmintiò sus paredes con preciosas, si bien melancolicas telas, que descendian de la cupula à besar el enlutado pavimento, coronandole en Regia simbolica zanefa los Blasones de España, y Francia, alternos à Egipcias letras. Erigiòse la funesta machina, elevada 58. pies, y lata 20. por no permitir mas la incapaz estructura del Templo, quizà comprimido al afecto de abrazar la Regia Joya, que ilustrava su centro. Elevose 4. pies vn plano, en figura tetragrona (mudo Emblema de su permanencia) que servia firme basis à ocho columnas;

que

que en orden Dorico, significavan la Herculea fortaleza de su estructor. Estas con 18. pies de altura formavan quatro fazes, reservando en los angulos sitio à quatro valientes estatuas, en las quales violenta la mudez publicava los excesos del dolor, que solo permitia por labios los ojos, de los quales se desatava en amargas venas el turbio origen de vn lagrimoso Mar, que inundava el plano. Obstentavan los quatro simulacros de la tristeza, en el oro de que se vestian el ardiente, y precioso afecto de que se animavan; y en las diestras embrazados Escudos demostravan en sus blasones ociosamente; pues mas claros los publicava el mas heroico blason, que es su lealtad: eran con todo los nombres estos, y esta la alma de los Escudos.

MADRID.

Vn Arbol de Madroños, y vn Osso cogiendo el fruto. More.

Sabio, y dichoso à vn tiempo
Es, quien indisolubles
Los bienes de la tierra
à los zelestes vne.

SE-

S E V I L L A.

El Santo Rey, ſentado entre dos Santos Arçobiſpos. Mote.

Lo hereditario, y lo proprio
Es preciſo te tributen,
A tus meritos mi Solio,
Mi Corona à tus virtudes.

L I M A.

Tres Coronas de oro en campo azul pueſtas en triangulo, y ſobre ellas vna Eſtrella de plata con que ſe forma vna Cruz, y abraza el Eſcudo vn Aguila con dos cuellos, y ſobre ſu cabeza vna Corona Imperial. Mote.

Aguilas elevadas,
Que à el mejor Sol ſe pulen,
De precioſas tareas
Saben labrar ſus Cruzes.

M E X I C O.

Vn Caſtillo de plata en campo roxo ſobre ondas de Agua, y dos Leones aſſaltando la torre del Omenage, por orla nueve huellas humanas en campo azul. Mote.

For-

Fortalezas vivientes,
Y murales animen;
Que humana planta huella
Pavimentos azules.

El quadrilatero plano alentaron con elegante silencio 12. Hieroglificos,en los Pedestales de las columnas,los ocho siguientes.

Pintose la Muerte sembrando vnos granos de trigo,y à otro lado vnas espigas,que llegavan à el Cielo,de don de salia vna mano que las segaua. Mote.

Seminamur in mortalitate, & metimur in inmortalitate.

Mortal à la tierra entrega
El trigo mano fatal,
Para segarle inmortal.

Pin tose vna mano hiriendo con vna Guadaña en vna peña; de la qual salia vna llama, que abra sava la guadaña. Mote.

Decor ex iniuria.

Hiere con impulso fuerte,
Porque quede combertida
En luzimientos de vida,
La que es injuria de Muerte.

Pin-

Pintose vna Flor deLis, y à su lado izquierdo la Muerte con la guadaña levantada para cortarla; al derecho el Amor con el Arco asestado, y vna flecha, que tenia atravesada la Flor. Mote.

Fortis vt mors dilectio.

Nunca la segur fatal
Podrà violar mi candor,
Que solo es dado à el Amor,
Ser muerte de lo inmortal.

Pintose vna Conjuncion de Luna, y Sol, en la qual la parte inferior del globo de la Luna queda obscura, y la superior iluminada. Mote.

Lux in tenebris.

No llore necio tu zelo
las sombras de mi semblante,
que lo que à el Mundo menguante,
es creciente para el Cielo.

Pintose vna Azuzena, cuyo bastago era tan grande, que las hojas de las flores se empezavan à esconder en el Cielo. Mote.

Flo-

Flores apparuerunt in terra nostra.

Si à lo grande de mi ser
corto el Mundo ha de venir,
porque se llama morir
lo que solo fuè crecer.

Pintose vn Leon muerto, de cuyo costado izquierdo, que estava abierto, salia vn Corazon con sus alas, y en èl vna Azuzena. Mote.

Vbi est Thesurus tuus, ibi est cor tuum.

Fuerça le dà mi aficion
à tu partida funesta,
pues para bolar te presta
las alas mi corazon.

Pintose la Muerte con el Arco assestado à vn Arbol, del qual pendia vn nido, que estava atravesado de vna flecha, y encima bolando al Cielo vna Paloma. Mote.

Volabo & requiescam.

Podrà este nido faltar,
mas no faltarà à mi buelo
mas proprio nido en el Cielo.

Pin-

Pintose vna vela apagada, y la extremidad del humo que salia de su pavesa se empezava à encender de los rayos de vn Sol. Mote.

Ex fumo lucem.

El ado soplo me ofenda,
que con la ofensa me alhague
y à lo caduco me apague,
porque à lo eterno me encienda.

Y en los netos de la basis estos quatro.

Pintose vn Monte, y en vn picacho elevado de èl vn Ave Fenix ardiendo en vna hoguera, y encima esta letra.

Ex hinc non solus.

En otro lado se pintò vn Sepulcro con Almoada, Corona, y Cetro encima, y de la cabezera del Sepulcro nacia vna mata de Lirios con vna flor sola, que mirava derecha al Cielo, y encima esta letra.

Phenice felicior.

A P O D O S I S.

Phenix la causa de su muerte alienta
loable vsura de flamante vida:

re-

resuelta sacra Lisi *esperimenta*
à inamisible duracion subida.
Si por la diestra, aquel, los siglos cuenta,
por la diestra à lo eterno, Lisi, *assida,*
borrò del Phenix la admirable historia,
pues el nace à morir, ella à mas gloria.

Pintose vn Corazon coronado, y pendiente dèl vna Romana pesando vn Mundo, y la pesa, que corria por la vara à señalar la cantidad, era vna Flor de Lis en vna argolla, como que corria, parava al fin de la vara. Sobre la Romana esta letra.

Quo remotio grauiorr.

Arriba sobre el Corazon se puso esta.

Excessit cor meum.

APODOSIS.

De el casto Amor la oculta fantasia
no cede, à humana ciencia comprehensiones
y en vano el arte ponderar porfia,
el profundo sentir de sus passiones.
Romper la vnion, que identidad hazia,
haziendo dos, y ausentes corazones;

 de

de el dolor la estàtera da el exceso
pesando mas, quanto se aparta el peso.

Pintose en vn lado el monte Aetna derramando vn arroyo de fuego, que se encaminava à entrar por vn Corazon partido en dos partes, con media Corona en cada parte sobre el medio corazon. En otro lado à Neptuno con su Vrna, de que salia vn Rio, que iba à entrar por el mismo partido corazon; y desde el Monte à la Vrna corria esta letra.

Ignis emulatio aquæ.

A. P. O D O S I S.

Partido el corazon al golpe fiero
de criminosa parca inexorable
Ethnas, amante, multiplica entero,
tierno mares aumenta inagotable.
Que destino de el hado mas sebero,
à dos contrarios diò lazo amigable?
arde mi amor de Cielos à profundos
lagrimas hay, para anegar mil Mundos.

Pintose à vn lado, vn sepulchro Real, y encima vna bassa, en que estava el Pavon de Juno, con la cola en rueda, estendida, y llena de ojos;

ojos;y encima esta letra:

Circuli pleni erant oculis.

En la frente del Sepulcro se pusieron estas letras con sus puntos: S. H. I. Al otro lado se pintò vn Leon coronado, con las manos en los ojos; y esta letra:

Contenebrati sunt oculi mei.

Pintose el Cielo lleno de Estrellas obscuras; y esta letra:

Obscuratus est Sol.

Abaxo vn campo de Flores, todas mustias è inclinadas à la tierra; y esta letra:

Et quasi lilium Flores.

APODOSIS.

Comun tiniebla, gemidor lamento,
que el Sol de Hesperia conociò su Ocaso,
diga, y quede indecible el sentimiento,
con ademàn, à tanto assumpto escaso:
Argos el Mundo à Lisi hermosa atento
viò perfecciones, que velò el fracaso:
ojos, ya sin la luz de el bello encanto,
muriò la admiracion, heredè el llanto.

Subian estriadas las columnas à recebir nueva gloriosa estria en ocho fajas; que las circundavan, en que adulava el viento el Timbre de la Nacion Española, y fatal ogeriza de las estrañas en el PLVS VLTRA, que se adequava al heroico auso de estas Exequias en las quatro octavas que siguen, que honravan en los angulos intercolumnios.

1.

Maquina funeral, que polvo sellas
en Vrna de cristal, con fuego amante,
y à introducir tus llamas por Estrellas
te elevas, hasta el globo scintilante.
Lamina siendo à tus ardientes huellas,
en que imprimas fineza relumbrante,
mas allà has de ascender si ossada intentas
descansar, en lo mismo que lamentas.

2.

Elevada, brillante, arquitectura,
en cuya construccion el arte, pudo
dibujar todo el vulto à la hermosura
con pinçel blando, aun sobre lienço rudo.
Las llamas, con que adornas tu estructura
son lenguas, q̃ produce el marmol mudo,
y aun mas allà eloquẽte nuestro espanto,
clausulas forma, de peremne llanto.

Fu-

3.

Funebre hoguera, Pira misteriosa,
constelacion de artificiales luzes,
que en la materia zelas luminosa
los funestos influxos, que introduces.
Aunq ue de fuego, y sombras pavorosa,
tun esta imagen al terror produces;
mas allà de su esphera està la llama,
q̃ con su ausencia nuestro amor inflama.

4.

Tu que sobre las metas, que el Thebano
con heroica fatiga puso al Orbe
en el confin del Ponto Gaditano,
hazes, que la tarea arcos encorbe,
por sostener el Zenotaphio en vano,
que Euripo es, de las lagrimas que sorbe;
si mas espacios en tu emblema explicas,
mas allà en mi dolor los significas.

Inundava el plano el lacrimoso Occeano, cuyas ondas encrespadas del viento de los suspiros, recibian en los braços de sus reverentes espumas Regia Nave de veinte pies de longitud, organizados sus miembros con la mas puntual simmetria, y artillada de 24. cañones mejorò la sculptura sus prim ores en los relieves, que

que la ornavan; y en las luctuosas sombras que la teñian, apagava el oro de molduras, y perfiles sus ardientes esplendores. El augusto vaso renunciava, como inutiles, arboles, xarcias, y velas, coronando en el Golfo las seguridades del puerto que afiançava, dirigiendo al Altar la proa, pues àzia elCielo no son distinctos deseos, y logros: La roldilla ocupava la coronada Tumba, ceñida de obsequioso brocado, en el qual simbolizando el descanso eterno de su dueño, yazia Regio circulo, aureo Zodiaco de lapidosas Estrellas. Llenava el melancolico Zenotafio, sirio, y funcion del fanal, con el misterio que expresava esta

OCTAVA.

Este que desengaños rebervera,
Astro funesto en firmamento vndoso,
Norte es errante à machina velera,
que observa su crepusculo horroroso.
Sigue, ò tu! vaga juventud ligera
el fanal, que con humo luminoso,
dando à la mente lo que hurtò al sentido,
mas alumbra apagado què encendido.

En el centro de los claros pendian ennobleciendo el aire quatro escudos, vniendo cada

vno

vno à los Leones, y Castillos Hesperios, las Lises Galicas, y Anglicanas Rosas. Los Capiteles ocuparon varios simbolos, que con su metrica explicacion tienen su lugar con Elogios, y Hieroglificos. Para ceñir el sobervio Mausoleo inventò el arte peregrina cornija, en vna Corona de siete pies de elevacion, y sesenta y tres de circunferencia, prestando à el oro que la bañava, y piedras que la enriquezian, quilates, y ardores el afecto, que la consagrava. Constava el inmenso Diadema de treinta y dos rayos, que despues passaron la configuracion à la realidad, à expensas de las antorchas, que los formaron caducas constelaciones de aquella Regia ecliptica. Circundava esta artificiado Cielo, cuyas azules transparencias empañavan funestas nubes, luto que vestia la Esfera por su radiante corazon, que en aquel amargo Ponto, para no repetir mortal Oriente ocupavá el mortal ocaso. Sobre el Zenith de aquel melancolico firmamento assentava Octogona bassa, cuya firmeza vazilava à lo ponderoso de interminable obelisco, que despreciando los aires se remontava, como que subia à depositar en el Impireo las solo para èl logradas esperanças del Orbe. En vna Lis, que con vtil metamorforsis desnudava

candores para vestir luzes, esparciendo la noticia de su feliz cambio en nevada cinta, que tremolando à los alhagos del Zefiro las publicava en dorados caracteres con este Mote:

Dum flos deficio Stella fulgeo.

Sublimavanse en las robustas columnas quadrados pedestales, sufriendo la excelsa pesadumbre de Piramides, que fueron ocho; porque no pudiesse en la estructura, ni el numero jactar igualdades Memphis; era cada vna Athlante, que sustentava infinidad de artificiales Estrellas, siendo las que en el cuerpo del Monumento, y blandones que le circundavan, radiaron, flamãte copia del innumerable concurso, ya ardiendo finas, ò ya liquidandose tiernas. Todo el Tumulo observò exterioridades de jaspe verdinegro; tragica vnion, que explicava muerta la esperança desta Monarchia, y en ella la del Orbe todo: En Bassas, y Capiteles, Remates, y Perfiles se derramava prodigo Ofir, recibiendo mas preciosos esplendores del culto en que se empleava. Llegò la destinada hora, y con ella el Regio doliente Tribunal, cuyo trage con la privacion de los colores todos, le denotava huerfano de todas las luzes: organizose el Poli-

ti-

tico Venerando Cuerpo de los miembros ſiguientes.

El Señor Don Juan de Chaves Chacon y Mendoza, Conde de la Calçada, Señor de Santa Cruz de la Sierra, del Conſejo de ſu Mageſtad ſu Preſidente.

El Señor Don Gaſpar de la Cueba y Davila, Cavallero del Orden de Santiago, Teniente de Alcayde Guarda Mayor, Juez Oficial de dicha Real Audiencia.

El ſeñor Don Rodrigo Navarro de Mendoza, Oidor de dicha Real Audiencia.

El ſeñor Don Joſeph de Fuentes, Cavallero del Orden de Santiago, Teſorero, Juez Oficial della.

El ſeñor Don Joſeph Bernardo de la Parra, Cavallero del miſmo Orden, Factor Juez Oficial.

El ſeñor Don Juan Bautiſta de Aguinaga, Juez Oficial, y Receptor General de la Averia.

El ſeñor Don Alonſo del Caſtillo Rueda, y Oidor de dicha Real Audiencia.

El ſeñor Don Pablo Rubio de Soto-Mayor, Juez Oficial.

El ſeñor Don Manuel de Mungia Gonçalez de Mena, Oidor de dicha Real Audiencia.

El ſeñor Don Chriſtoval de Soto, Juez Oficial.

El ſeñor Don Joſeph Ferrer, Oidor de dicha Real Audiencia.

El ſeñor Don Bartolomè Nuñez de Villavicencio, Cavallero del Orden de Alcantara, Juez Oficial.

El ſeñor Don Juan Antonio Tello de Guzman, Teniente de Contador Mayor, Juez Oficial.

El ſeñor Don Juan de Soto Mayor y San Martin, Fiſcal de dicha Real Audiencia.

Contadores de Quentas de Averia.

Don Tomàs de Arenas, Contador Mayor.
Don Eſtevan Tomàs Aſcenſio.
Don Lorenço Vela y Velaſco.
Don Sebaſtian Fernandez de Antezana.
Don Juan Antonio de Molina, Jurado de eſta Ciudad de Sevilla.

Vi-

Visitadores de Naos de Armadas, y Flotas de Indias.

Don Manuel de Prado Maldonado, Ventiquatro desta Ciudad de Sevilla.

Don Gregorio de Fuentes.

Don Luis Fuentes.

Los dos Capellanes de la Audiencia.

Los Ministros, que acompañaron el Tribunal.

Ocuparon assi la Capilla Mayor, que se reservò defendida con varandas de hierro, colocandose à la diestra el señor Don Juan de Chaves Chacon y Mendoza, Conde de la Calçada, Señor de Santa Cruz de la Sierra, del Consejo de su Mag. Presidente, y señores Juezes de ambas Salas. La siniestra, los señores Contadores de Quentas de Averias, Visitadores de Naos, y los dos señores Capellanes; y los demas Ministros del Tribunal en vancos rasos sin cubrir. De las dos Capillas Colaterales, en la de nuestra Señora de la Merced assistiò la de Musicos de la Santa Metropolitana Iglesia, y en la de Señora Santa Ana el Choro de los se-

ñores Capellanes, y Veinteneros de dicha Catedral, que concurrieron à oficiar la Vigilia, à que dieron principio con Mageſtuoſa, dolorida profundidad, y proſiguieron alternados de la armonica melodia, en cuya canora confuſion, el ſuaue nectar que bebian los oidos, era lethal veneno para los corazones. Feneciendo, empezò el Reſponſo el ſeñor Doctor Don Andres de Ibarburu y Galdona, Maeſtre Eſcuela, Dignidad de la Santa Metropoli de eſta Ciudad, à quien por orden de los ſeñores Dean, y Cabildo aſsiſtieron quatro Beneficiados dèl, y quatro Capellanes del Choro de dicha Igleſia, con el Maeſtro de Ceremonias. A las devotas Preces deſte ſufragio concurriò el Reverendiſsimo Padre Fray Pedro de San Luis, General que ha ſido de la Sagrada Orden de Religioſos Deſcalços de nueſtra Señora de la Merced, y oy Comendador de aquel Convento, con ſu venerable Comunidad, que ciñendo el Real Tumulo en religioſa corona, compitieron à las luzes de ſus dieſtras los devotos ardores de ſus labios, à quien dieron fin ya muy eſtendido el funebre manto de la noche, que robando con ſus tinieblas los objetos, robò al Templo tambien la aſsiſ-

asistencia corporea de los leales concurrentes; pero no la de sus deseos, que permanecieron finas Mariposas, bebiendo en reverentes tornos los venerados ardores de la Regia Pira. Cerrò la mañana el parentesis material del dolor, y prosiguiendo el periodo de las Augustas Exequias, ocuparon el Altar mayor (cuyo funebre adorno, y el de los demàs se omite como preciso) los señores Doctor Don Andres de Ibarburu, y Galdona Maestre Escuela, Dignidad de la Santa Metropli de esta Ciudad, Preste, Don Pedro de Salinas, Diacono, y Don Alonso Benito de Medina, Subdiacono, Canonigos ambos de dicha Iglesia, y se empezò el Inefable Sacrificio, en que se repite Victima incruenta, la que cruenta en el Ara de la Cruz sobrò à la vniversal Redempcion. Fenecido, coronò el Evangelico sitio el Sagrado Concionador el señor Doctor Don Juan Manuel de Bustamante y Medrano, Colegial que fue de Malaga en la Vniversidad de Alcalà, Canonigo de la Santa Iglesia de Segovia, Colegial Mayor en el Colegio de San Ildefonso de dicha Vniversidad, y Canonigo Penitenciario en la Santa Metropolitana Patriarchal

Igle-

Ig'esia de Sevilla, que supo dexar no quexosas de la humuna Rethorica las altas virtudes de la Difunta Heroina , en el Funebre Elogio que sigue à esta relacion. Acabado se repitiò con la solemnidad de la tarde antecedente el Respon-so, que impuso piadosa clave al peremne Mo-numento, que à la eternidad de su Reina eri-giò este Excelso, y Regio Tribunal, cuya me-moria fatigando las funestas plumas difundiò la fama por el contrapuesto Polo, suspendien-do à las Ethereas bobedas del Sur nueva conste lacion el cabado bronçe; roto por incapaz de tan sacros alientos , y por indigno de emplearse en otros menos heroicos.

ORA-

[illegible] de Sevilla, que [illegible]
de la [illegible] Reyn [illegible]
Difunta Heroina, [illegible] que
figue ē efta relacion. A [illegible]

[illegible]



ORACION FVNEBRE,

EN LA MUERTE DE LA SERENISSIMA SEñORA DOÑA MARIA LVISA DE BORBON, REINA DE ESPAñA.

DIXOLA

EL DOCTOR DON JVAN MANVEL de Bustamante y Medrano, Colegial que fue de Malaga en la Vniversidad de Alcalà, Canonigo de la Santa Iglesia de Segovia, Colegial Mayor en el Colegio de San Ildefonso de dicha Vniversidad, y Canonigo Penitenciario en la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla.

EN LAS HONRAS,

QVE LA REAL AVDIENCIA, Y CASA de la Contratacion hizo, siendo su Presidente el Conde de la Calçada, del Consejo de su Magestad, año de ochenta y nueve, dia primero de Abril, y dia de los Dolores.

En Sevilla: Por *Juan Francisco de Blas*, Impressor Mayor de dicha Ciudad.

§. I.

CRuel, desatento, sacrilego, fatal impulso, ò con quanta razon estaràs desvanecido, y quan à costa de nuestro dolor viviràs vanaglorioso; cruel te llamo, desatento te digo, y sacrilego te nombro; cruel, porque contra la mas tierna, si hermosa flor te irritas; desatento, porque en vna muger te ensangrientas; y sacrilego, porque à el sagrado de vna Magestad te arrojas: Mira si con tan soberano triunfo podràs vivir desvanecido. O Españolas, y leales ansias! ò nunca bien encarecidas congoxas! ò dolor digno de que te expliquen los labios, para que te lloren los ojos, aunque no sè si seràs creido de los ojos, porque no te

han de alcançar los encarecimientos! O pena, para ideada no poca, si para sufrida mucha, tan mas allà atormentas de lo que pareces, que no tienes termino en lo que afliges, no ay dolor que no quepa en la retorica del llanto; pero bien puedes blasonar de que aun nuestro llanto no ha de alcançar los quilates de tu tormento.

1. O tu Omnipotente Eterno Dios, incomprehensible alteza, en quien se encierran los infinitos tesoros de la gloria, Sabiduria infinita, inmensa voluntad Soberana, en quienes solo se halla vna indivisible Essencia; donde podrà respirar vn corazon afligido, que halle para su pena desahogo, ya que es imposible el consuelo, no en los humanos alivios le solicitan tamaños sentimientos, que no alcançan los consuelos humanos à pena, que tiene tan sobera-

ranos los motivos? En ti, ò Trinidad Santissima, y en vos Soberana Madre de la Gracia busca el socorro la devil ponderacion de mi encarecimiento, para que en tan borrascoso mar de leales lagrimas se reprima el impetuoso golfo de congoxas; mientras à tan reverente Real Auditorio, puede el tosco pinçel de mi entendimiento con la mal aliñada brocha de su discurso dibujar, si ya no ayudar à sentir el dolor mas sin alivio, la pena mas sin consuelo, la congoja mas sin desahogo, el golpe mas vivo, y el corazon mas muerto de el mas leal vassallo, del Reino mas amante, de quantos el Sol conoce desde que nace en fajas de sus luzes, hasta que muere en tumba de cristales. A ti pues, otra vez te invoco Trinidad Santissima, Soberana grandeza, Sacramentada, alabada en los

Cie-

Cielos; y en la tierra. Purissima Aurora, que en el instante primero de tu naturaleza gozaste privilegios de la Gracia: Esta busco, esta te pido, para ponderar este rato sobre las quejas de vn justo dolor, el mas vivo desengaño de la Magestad, el mas activo sentimiento de el amor, y el mas copioso, y debido llanto de la lealtad. En dos mares igualmente borrascosos, se halla oy la nave de mis discursos, en el de vuestros inmensos dolores, y en el que forma el copioso llanto de nuestras lealtades; à este atendemos, como vassallos; à el de vuestros martirios, como Catholicos. Permitid, ò Reyna, que este rato, sin faltar à lo Catholico cumplamos cō lo vassallo, y no se ofenda el mar de vuestros Dolores, porque el discurso se arroje al de nuestras lealtades.

Flores aparuerunt in terra nostra tempus potationis aduenit.

2. **F**Eliz, alegre, y lealmente aclamado fue para nuestro Español Reino. Feliz, digo, fue aquel dia en que de el heroico plantel de hermosos lirios Franceses, vió España entrar primero por sus corazones, que por sus lindes, à el mas hermoso, à el mas gallardo, à el mas descollado en fragrancias, à el mas reverenciado de las lealtades, à el adorado de las atenciones; y à el mas atendido de las Magestades, à la Serenisima Señora, (ò quien pudiera callar para no auivar el sentir!) A la Serenisima Señora Doña Maria Luisa de Borbon, nuestra Reina, y Señora, hi- *Cant, cap. 2.*

hija de los Serenissimos Señores Duque de Orleans, y de la Señora Infanta de Inglaterra, nieta de la Mageſtad de el Señor Luis Dezimo Tercio; y de la Sereniſsima Señora Infanta de Eſpaña, Chriſtianiſsimos Reyes, y lo que mas grangeava nueſtra adoracion, digniſsima eſpoſa de el Señor Carlos Segundo nueſtro Rey, y Señor, que Dios guarde.

Dichoſo, buelvo à dezir, fue aquel dia en que nueſtra Eſpaña, viendo venir por ſu tierra eſta flor hermoſa, pronunciò en vnida conſonancia de afectos con leales regozijos eſtos acentos: Ya ſe aparecieron en nueſtra tierra las flores; yà eſtàn cercanos los frutos. O tu Eſpañol Reino, deziamos afectuoſos, tu que en ſacrificados deſeos no ſe apartavan de las Aras tus votos para lograr à tus ruegos los neceſsitados Auſtria-

cos pimpollos, buelve los ojos, y mira como te favorece la providencia. Si en consequencia forçosa de toda esta natural armonia, para que el fruto se cōsiga, es la flor anticipacion necessaria, què mayor puede ser tu ventura, pues dandote esta flor, los Cielos se empeñan en concederte los frutos? Ensanche el corazon tu necesidad desahoguese tu afliccion, y espere contar mas principes tu corona, que luzes brillan en essa encendida esfera.

3. Mas ay España, que no le deve nada tu desgracia à tu fortuna; q̄ si llegò à ser grande el gozarla, es sin igual el perderla! Pues apenas este hermoso Lirio se viò dueño de nuestras adoraciones, y con atropelladas reverencias se le sacrificaron las voluntades afectuosas; apenas le miraron nuestros corazones para ofrecerse en sacri-

ficios, quando se liquidan en llanto nuestros ojos; pues en medio de su fragancia, poderoso decreto le marchita, aguda segur violenta en el tiempo mas florido de su lozania nos le corta; apenas, pues, estas flores se aparecieron, quando por altas disposiciones se podaron. O no entendida providencia de el todo poderoso! Dexa que desahogue nuestro sentimiento en ternuras por el labio, y que te pregunte nuestro dolor, por si te devemos el responder.

4. Si en la mas florida primavera de sus años nos la avias de quitar, para que la quisiste conceder? Si consolaste nuestra esperança, para que resucitas nuestra congoja? Oye las justas quejas de su Magestad, y su pompa, y has de aprobar por justificada la suya, y nuestra queja. Para que, ò inexorable parca! (oye, que desde aquel tu-

mulo se lamenta) Para que permitiste, que con vozes tan afectuosas, con tan leales, y repetidas ansias me llamasse mi esposo condolido de la necesidad de su Reino, y me dixesse: O tu candida Paloma, hermosa entre las mas bellas, y bella entre las mas hermosas, azelera el passo esposa mia, vèn à toda priesa, para que en tus sienes halle mi Corona asiento, y con tu venida logre todo mi Reino su alivio? Vèn donde hallarà tu agrado, si vna corona por triunfo, mi corazon, y èl de todos mis vassallos por sacrificio? *Ibidem.*



5. Para esso me hiziste passar las distancias de los montes, para recibirme con pesares? Si no auia de gozar en tierna, amorosa, reverente paz de mi esposo, para que inquietaste mi sossiego? Donde estàn aquellas afectuosas aclamaciones leales, con que me dezian los Españo-



les:(1) Quien es esta, q̃ passando, aun mas en alas de sus afectos, que en la diligencia de sus passos, viene de essos elevados mõtes Perineos? Quien es esta, què para sacarnos de las obscuras tinieblas en que nuestro Reino vive, amanece como Aurora resplandeciente? Quien es esta cuya belleza es no vista, afrenta de la Luna, cuya hermasura es, como la del Sol escogida? Quien es, vna, y muchas vezes dezian admirados, y repetian dichosos, y oy exclaman afligidos, quien es esta, que dexando el corazon de todos lleno de amarguras, se nos ha ido à superiores esferas, y desvanecida su grandeza, desatada su hermosa pompa en futil vara de humo, indefectible principio, y fin de lo humano, pagò su vida à la muerte anticipado el tributo? (2) Quien es esta, que aun por mas que quisierã nuestras ansias rescatar su vida à precio

Num. 1.
Cant. cap. 6.
Quæ est ista? Quæ progreditur quasi Aurora consurgens, &c.
Almonacirius, hic.
Quale sit puellarum, & reginarum, de sponsæ dignitate, & maiestate elogium, recenset sponsus dicens: Quod cum illa in publicum prodiret, puellæ, & reginæ admirabundæ, ita dicebant, quæ est ista quæ progreditur? Et vbi singulari eloquentiæ, & berborum propietate Sponsæ pulchritudinem, & præstantiam declarant: in vnum conferentes res illas, quæ in natura maximæ sunt, & pulcherrimæ, Auroram, Lunam, & Solem.

Num. 2.
Cant. cap. 3.
Quæ est istn? Quæ ascendit de deserto, quasi virgula fumi.
Septuaginta.
Idest quasi truncus fumi.

cio de las nueſtras, perdemos las nueſtras con la pena, y no reſcatamos la ſuya?

6. Eſtas ſon (ò inexorable parca!) las nueſtras, y ſu quexa, y aunque en qualquiera circunſtancia avia de ſer nueſtra exclamacion muy juſta, aora te quiſiera aver merecido otras diſpoſiciones Eſpaña, y ſi como hermoſo Lirio no huvo tiempo en que no exalaſſe ſuaves fragrancias de virtudes debidos frutos de tan Catolica alma; aguardàraſte à que gozaramos algunos de la naturaleza, dexaras que llegara el tiempo, en que como otra eſpoſa pudiera dezir: Yo ſoy aquella frondoſa abundante Vid, que ha dado à Eſpaña mas Auſtriacos razimos, que pueden ofrecer los fertiles Otoños. Yo he llenado de tan copioſos frutos ſu Corona, quantos puede aver deſeado ſu neceſidad, y ſu eſperança. Yo ſoy.

Eccleſiaſ. cap. 24. verſ. 23. *Ego quaſi vitis fructificavi.*

Mas, ò violencia de nuestro dolor, que aconsejada de lo que el golpe duele, no consideras lo que la Soberana providencia dispone! Quantas vezes diria esta Magestad eclipsada, en sus retiradas ternuras, y en sus prudentemente disimulados desconsuelos, lo que David en semejantes ahogos: O tu Padre de las misericordias, Eterno Señor de las Alturas, duelete de mis dias, y en el medio de los que has determinado que yo viva, no rebozes mi vida con el temeroso decreto de tu Omnipotencia! Continuense tus favores, aunque de mi no sean merecidos, y de generaciones en generaciones se quenten señalados los hijos de tus Siervos queridos, de tus Austriacos amados, habiten, y reinen desde quanto el Sol dora, à quanto el mar baña, estos cuyas nativas Catholicas ansias, siempre han sido consagrarse re-

Psalm. 101.
Ne reboces me in dimidio dierum meorum.

Titelmanno.
Ne tamen hac vita reuoces, ne me auferas à vita in dimidio temporis mei antequam constituta dies adveniat, sine implere me numerum dierum quos constituisti mihi, ut non ante tempus in ira tua subito me succidas, sine ad instam peruenire ætatem.

Idem. Psalm. vers. 26.
Filij seruorum tuorum habitabunt, & semem eorum in sæculũ dirigetur.

Idem. Titelman.
Nam filios seruorum tuorum facies habitare atque permanere coram te in sempiternum: & semen eorum quod post se relinquerint posteritas eorum, & filij in sempiternum coram te dirigentur, ut non deficiant a conspectu tuo in perpetuum.

reverencias, hallen el premio de tan Christianos antiguos obsequios en la hermosa abundancia de sus hijos!

7. Esto diria su Magestad ansiossa de dar el necessitado consuelo à España; y esto diria quejosa de tu crueldad, ò Parca! Mas, ò desengaños de la Magestad, y la grandeza! Que si esto te pudo dezir quejosa, oigase como en aquella vltima terrible hora obrò desengañada. Afligiala demasiado el mortal repentino accidente, y hallando los Medicos muy descompuestos los pulsos, acudieron à los mas essenciales remedios, y determinaron, que recibiesse su Magestad el Viatico, llegò la importante noticia à sus oìdos, y recibiola con publicos Catholicos afectos; entrò el Confessor, que estava ya prevenido, confessose muy de espacio, como quien se prevenia para tan

tan largo camino. Trageron à su Magestad Divina, para que fuesse adorado, y recibido de la humana, que lo executò con exemplarisima reverencia; prosiguiò con las demas precissas disposiciones de Catholica, hasta que Sabado doze de Febrero à las dos y media de la mañana, pidiò la Vncion su Magestad misma; diziendo: Traigan la Vncion al punto, porque me voy acabando, que ya me falta la vista. Trageronla, y reciviòla con tanta ternura, como se debe creer de quien con tan ardientes ansias la pedia. Fueron apretando los mortales accidentes, y mandò llamassen, para que la ayudassen à bien morir, llegaron los Religiosos, pero estuvieron tan ociosos, como admirados; pues eran tan grandes, tan catolicas, y tan tiernas las expressiones, con que su Magestad dava à entender lo terrible de

aque-

aquella hora, y lo eſtrecho de la quenta, que todos ſe paſmavan. Traìale tal vez la ternura de hija, à la Sereniſsima perſona de ſu Padre, à la memoria, y con Chriſtiana valentia ſe dezia à ſi propia: Ya no es hora de acordarme de nada, ſolo deſeo ſalvarme, y nada ſiente mi corazon, como averme de ver en la preſencia de Dios con tantos pecados de Reina, y de muger.

8. Aguarda, aguarda, amabiliſsima Reina de nueſtros corazones: deſde eſſe tumulo me eſcucha. Y permitaſe, que hagamos alto con nueſtra tibieza, en eſſas palabras que tu Mageſtad pronuncia. (Que ſolo ſientes averte de ver en la preſencia de Dios con tantos pecados de Reina, y de muger? Dizes.) Como no ſe paſman las conſideraciones Chriſtianas? Como no ſe liquidan nueſtros

pechos en ternuras? Como à tan predicadores acentos se estàn nuestros corazones tan riscos? Despueblense los Egiptos: desamparense los Desiertos: queden solas las cuebas de los Macharios: las grutas de los Antonios: vengan las Egipciacas: corran las Magdalenas: despueblense las Tebaydas, y dexando todos su desierto, entrense por tu Palacio, que no les puede enseñar tanta resignació el continuado desprecio con que vivieron del mundo, como tu Cathólico desengaño. Muger pecadora se juzga en essa hora, la que en essa hora muriò como muger, y Reina tan ajustada? O quanto deve aprovechar tu exemplo à quien escucha tan Christiano aviso! O quan grande auxilio te assistiò en aquel trance, pues conociste, que para la Corona que te esperava, no te podia aprovechar ser Reina,

si

si no te hallavan Catholica; pues no la avias de merecer con la persona, si no es con el Alma! Como consideraste, que ni la Mageſtad que te lisongeava, ni la grandeza que te servia, te podian aprovechar, y solo te avian de valer las virtudes de el alma para resucitar à mejor vida; y assi olvidaste, de tu padre las caricias, de tu persona las grandezas, la Mageſtad de tu Corona, y te acordaste de morir Christiana, procurando grangear lo arrepentido à desprecios de lo poderoso.

9. Estudiaste esta leccion en el mejor Maestro. Desde que naciò el Redemptor Soberano de las Almas le coronaron Reales insignias; Rey le buscan los Magos; Rey le aclaman los Cielos; y hasta el afrentoso leño de la Cruz le aclamò Rey. Muriò para mi remedio, y aviendo de resucitar Glorioso, à el morir

 se

Psalm. 13. verſ. 10. Enthic. hic.

ſe dexò en la Cruz el titulo; y pára refuſcitar ſe valiò de lo Santo. Aſsi ſe lo dixo à ſu Padre Eterno: No daràs, Señor, à tu Santo que vea las corrupciones de el Sepulchro? Monarca muere, y vive Monarca; y ſolo ſe acuerda de lo Santo quando reſucita; haga relacion de lo Santo, pero no ſe olvide de lo poderoſo. O que doctrina! Como de Chriſto; y executada, como de tu grande, y Chriſtiano conocimiento. En la Cruz ſe dexa lo poderoſo, y à el ſepulcro lleva lo Santo: que aun ſiendo en Chriſto tan intrinſeco el ſer Rey, no alegò para la muerte eſſe titulo; y quiſo para la enſeñança, que ſe quedaſſe en el leño, llevando ſolo lo que le avia de valer para el ſepulcro, que fue lo Santo.

10. Pudiſte, ò mal lograda grandeza! Pudiſte, pero mal digo mal lograda; pues, en aquel inſtante ſupiſte hazerte tan di-

cho-

choſa. Pudiſte, pues, ceñir en vida tus Reales ſienes con fajas Imperiales, reſplandecer Sol de de Ceſareos progenitores. En el ſepulchro, empero, conociſte quan poco aprecio tenia lo poderoſo, y te valiſte de lo ajuſtado. No le aprovechara à Lazaro, para ſu reſurreccion dichoſa, ni la mocedad, ni la grandeza, ni la vizarria, ni la gala, ſino fuera amigo de Dios quando moria; como amigo le reſucita, que como à poderoſo no le buſca. Olvidate, pues, de los paternales cariños en lanҫes tan eſtrechos, experimente deſprecios la Corona, que ſirvan para nueſtra enſeñanҫa, y no ſe aplaquen nueſtras quejas, aunque mas las procuren templar eſtos deſengaños, pues los deſengaños baſtaràn para perſuadirnos, pero no podràn eſtorvar el quejarnos.

§. II.

TEnga ya ſu lugar el mas activo, el mas *juſto* ſentimiēto de el amor mas fino; y ſi en circunſtancias menos dignas de ſentir dà eſta natural obligacion tanto q̄ llorar, q̄ dolor ſeria para vn Real amāte corazō vèr deſvnirſe el lazo, que apoſtava en las voluntades duraciones de eterno? Què golpe ſeria aun para vn Real animo lo impenſado de el accidente, lo apreſurado de ſu execucion, con quien no valen, ni los reſpetos de Rey, ni las atenciones de Señor? Donde no aprovecha el poder de la Corona, deviendo ſobrar la laſtima? Què aſſaltado ſe hallaria aquel deſcuidado pecho de ſu Rey; y ſu eſpoſo, con la atropellada lluvia de congojas, efectos de tan laſtimoſas, no eſperadas no-

ticias? Desearia la obligacion, y la ternura desahogarse por los ojos, y estorvarian los testigos? Buscaria las puertas de los labios, y cerrariānse de la Magestad à los respetos? O disposiciones de Reales etiquetas de las passiones de humano aun no entendidas! Què sean los corazones capaces para el sentimiento, y no lo ayan de ser para el desahogo? Y que siendo en los Reales objetos mas superiores los motivos, han de estar los alibios mas ocultos? Quien nò los libra de humanos, para que los culpa de tiernos?

12. Quantas vezes le llevarian sus afectos por aquellos salones, retirandose su persona, para adquirir noticias, sin ocasionar con su vista nuevas penas? Y adivino el corazon, de quien padecia mortales congoxas de estas no dudables finezas, diria entre sus ansias: Allì

està

eftà mi Rey, mi Señor, y mi Efpofo, haziendo eftà eftorbo de los canceles, por no paffar à multiplicar dolores, (3) detras de las paredes; como otro Efpofo fe oculta, pero mi corazon bien le divifa. Y fi llegava à el lecho à la forçofa defpedida, como le diria fu Mageftad enferma, y con que ternura: parece que lo efcucha nueftra confideracion humana. Diria, pues, lo que en puros afectos repetian aquellos dos Efpofos: Apartad, Efpofo, dezia (la enamorada Efpofa.) Apartad vueftros ojos de los mios, (4) que fobre ferme del duros amorofos martirios me ocafionan à mas prefurofos buelos, pues quando no me quitara la vida la vifta de tan reciproca ternura, apreſurare el morir por no veros padecer. Huid, Efpofo mio; pero con la confiança de que no podrà lograr diftancia la fuga en que pueda ol-

Num. 3.
Cant. cap. 2.

En ipfe ftat poft parietem noftrũ perfpiciens per feneftras profpiciens per cancellos.

Almonacirius.

Sponfa preftat in enumeratione eorum beneficiorum, que a fui amantifsimo Sponfo per ceperat. Illud vero hoc loco quafi eximiæ benebolenciæ, & beneficentiæ certum pignus enarrat: Quod cum effet in maximis anguftijs conftituta omnesque exiftimarent eam à Sponfo fuo de relictam effe, qui fuam ab ea præfentiam fubtraxerat, tunc inquit illa: ipfe ftavat poft parietem noftrum, hoc eft intra Domum noftram confiftebat fponfus, & quidquid ageretur, quidque pateterer, refpiciebat per feneftras, & per cancellos.

Hugo Cardin.

En ipfe ftat, &c.

Adhuc eft vox Sponfa loquentis ad adolefcentulas fuas.

Num. 4.
Cant. cap. 6.

Averte oculos tuos a me quia ipfi me à volare fecerunt.

Almonaciri.

Nam cum iam dixiffet, quod oculorum afpectu effet vulneratus: nunc quafi vim oculorum ferre non fuftinens, exclamat dicens auerte oculos tuos a me.

olvidaros, ni mi obligacion, ni mi fineza, porque imitando à otra Esposa os tengo en mi corazon, y nunca os podrè dexar. (5)

13 Oiria tambien el atento oido, el tierno pecho de nuestro Rey, y Señor, aquellos repetidos fervorosos actos de penitencia, con que el mas Christianissimo Lirio exalaria fragrancias de arrepentimiento, con que llamaria à las puertas de la Divina misericordia la peticion de la Magestad humana. Y si, Christianamente gozoso, quien duda, que estaria tambien amorosamente tierno; y que à el oir aquellas penitentes repetidas vozes, dirià las suyas: (6) La voz de la afligida Tortola se escuchà, y lo que entrava en aire por sus oidos, seria en el pecho agudo azero, que con tirano rigor penetraria aquel corazon enamorado, con el de su esposa tan

D vni-

Num. 5.
Cant. cap. 3.
Tenui eum: nec dimitam eum.
Almonac.
Cum enim sub infert tenui eum, nec dimitam, satis indicat gratissimam, & letissimam illi fuisse sponsi præsentiam, quem tam diligenter tenere, & non amittere contendit.
Hugo Card.
Nec dimitam eum, idest fidem eius pro aliqua tribulatione, quia quanto interius quæsivi eum, tãto ardentius inventum tenui.

Num. 6.
Cant. cap. 2.
Vox Turturis audita est.
Almonac.
Observandum est Turturis cantum potius tristitiam præ se ferre quam lætitiam.
Hugo Card.
Vox Turturis gemitus est pœnitentis de amissione sui comparis, & audita est in corde ipsius pœnitentis.

vnido, que fue necessario que la naturaleza los pusiera en dos cuerpos, no para separarlos, sino es para distinguirlos. Y tu (ò muerte!) has querido separar los que el amor no permitiò distinguir.

14. Tan numerosos, tan muchos tendria el amor los motivos, para no admitir consuelos, que no hallaria parte à donde bolver los ojos en que no los encontraria multiplicados. Pues ya la eficaz simpatia de la sangre que los animava, quando no se atendiesse à el Sacramental lazo que los vniò, y à aquella dulçe consonãcia de igual edad con que se miravan vivir, esta flor deLis bella, y el mas luziente Astro de el Austria; fue tan eficaz assumpto de la ternura, que discurre mi consideracion, que el duro golpe que la Parca dava en el vno, no dexava sin herida à el otro; y que padeceria amo-

amoroſo eclipſe el Aſtro à el de-
ſojarſe tan hermoſo Lirio. O co-
mo ſe pudiera dezir à el ver gol
pes tan duros, lo que propheti-
camente ſe dixo de los Divinos
Eſpoſos. (7) Serà, dezia aquel Num. 7. Santiſ. Simeon.
Venerable anciano, ſerà la muer *Tuam ipſius animam per tranſiuit gladius.*
te del vno, agudo cuchillo,
que penetre el corazon de el
otro.

15. Proſeguian las morta-
les congoxas, y ſin que faltaſſen
à ſu Mageſtad las Chriſtianas
advertencias, mandò, que le tru-
xeſſen vn Santo Crucifixo muy
devoto, que tenia vna de ſus
Damas, diziendo: Traiganme
aquel Santo Chriſto, porque
ſiempre he penſado morir con
èl. Otra vez buelve à llamar
mi voz à los Egiptos, reſuenen
en las Tebaidas ſus ecos, y las
lecciones de morir enmiendenſe
con eſte catholico exemplar.
Con eſſe Crucifixo has penſado
ſiempre morir Reina, y Señora?

 O

O quanta es tu dicha! Y quanto se consuela nuestra desgracia! Es tu dicha sin igual, pues quien siempre ha pensado en morir, como puede no morir bien? Y quien siempre ha pensado morir con Christo, espere con Christo vn transito glorioso. Si solo el pensar en morir es felicidad, pensar el morir con Christo essa es la mayor: y nada te pudo assegurar la Bienaventurança, sino es el desear morir con essa compañia.

16. A el mas estragado en sus costumbres, à el mas desenfrenado en sus passiones, à el deposito de los vicios, y à el vnico executor de los insultos le dieron tan dichoso fin essos deseos, que se hallò desde el merecido castigo de vn leño trasladado à las felicidades de vn Paraiso. Preso estava Dimàs por sus culpas, y Christo por las mias;

mias; y ſentenciados entrambos à la pena, los llevaron à morir de cópañia. (8) Deſde q̃ Dimàs ſe reconociò preſo con Chriſto, pensò morir con Chriſto à ſu lado;y le diò eſta compañia tan feliz conocimiento, que borrò ſus culpas, pidiendole à Dios memorias: y fue muy juſto que tuvieſſe Chriſto memoria, de quien el morir con Chriſto jamàs borrò de la ſuya.

Num.8.
Matth. cap.26.
Domine memento mei dum beneris iu regnum tuum.

17. Pues como puedes(Sereniſsima flor tierna) dexar de eſtar gozando eterna vida, la que nunca quitò de ſu memoria lo que à vn ladron le diò ventura tanta? Como pudieron menos de abrirſe aquellos miſericordioſiſsimos oìdos à tan fervoroſos deſeos? Como no ſe avian de deſquiciar aquellas celeſtiales puertas à tan ſaludables memorias? Ea, que no ay duda, ni en Chriſto de ſu memoria, ni en ti de merecerla.

Por-

Porque quien no cree piadosa-
mente, que siendo esse devoto
Crucifixo, tierno, antiguo, ob-
jeto de tu consideracion, que cõ
ella le dirias entonces (y se lo
avrias dicho muchas vezes) pe-
ro quien duda que le dirias en-
tonces, tomandole en tus Reales
manos, poniendole delante de
tus ya casi difuntos ojos (parece
que te escuchan nuestros oidos!)
Dirias con fervorosos arrepen-
timientos: O Padre amoroso!
O mi Jesus tierno! Vos corona-
do de espinas, y yo gozãdo Coro
na de preciosas piedras! No mi
Jesus! Trocadas estã las fortunas.
Tomad vos esta Corona de pie-
dras preciosas, y dadme la de
vuestras espinas. Si essas espinas
son el mayorazgo que fundò mi
culpa, què tribunal ha determi-
nado que se ponga este mayo-
razgo en vuestra cabeza? Vos
vuestro Divino rostro ofendido
à el atrevido golpe de vna sacri-

le-

lega mano, y yo sin que lo pa-
dezca el mio? Multipliquen mis
manos los golpes en mis mexi-
llas, para desagravio de las vues-
tras. Vos à el cuello con vna so-
ga, y yo solicitando riquezas pa-
ra mi garganta? Passen estas ri-
quezas à vuestra garganta, y
venga à mi garganta vuestra
soga. Vos abierto el pecho, mas
à el yerro de mi delito, que de la
lança à el hierro, y yo no rompo
con esse hierro mi corazon en-
durecido? Vos con cinco mil,
y mas azotes en vuestras San-
tissimas carnes, y las mias no se
despedazan à dolores? Vos cla-
vado de pies, y manos, y à mi
no me penetran el corazon es-
sos hierros? No mi Jesus, no lo
puede mi corazon llevar; con
vos, con vos he de morir.

18. Estos, digo, tiernos, fervorosos, arrepentidos afectos pronunciarian sus labios; y estos acentos repetidos llega-

rian

rian à los Reales oìdos de ſu eſ-
poſo; y quanto le conſolaria lo
Chriſtiano, tanto le laſtimaria
lo tierno. O valeroſo Monarcha!
Y quanta reſiſtencia le coſtaria
à la Real debida entereza de tu
pecho recatar demoſtraciones
de tu dolor? Eſtaria tu corazon
anegado en congoxas, y nadie
te podria conocer, ni aun las
menores ſeñas. Siendo el mayor
tormento, no concederſele à el
ahogo el taſſado conſuelo de vn
ſuſpiro. Saldria la reſpiracion de
tu pecho, como deſaliento. El
ayre la recibiria, como vivir
muy corto; y tu la arrojavas, co-
mo padecer mucho. Porque en
aquella hora no tuviſte vivir.
que no fueſſe padecer.

19. O que bien conſiderò
la Eſpoſa, quando de enamora-
da padecia, que no era ſola ſu
muerte la que llorava; pues
quando ella padecia mortales
anſias, el corazon de ſu Eſpoſo
ſe

ſe avia de anegar en amarguras. (9) Azeçillo de Mirra (dixo la Eſpoſa tierna) Azeçillo de Mirra es mi Eſpoſo amado. Hablò, como quien tantas experiencias tenia de padecer por amar, y no dudò, q̃ avia de eſtar ſu Eſpoſo padeciẽdo colmadas amarguras, ſi ella ſe hallava entre mortales congoxas.

20. Pero aun no emos llegado à las mayores, aun en quãto ha corrido el pincel de mi limitada ponderacion, no ha llegado à delinear el mas ardiente ſentimiento de el amor. Saliò el Real cuerpo de Palacio, para que llevandole à el Eſcorial ſe le dieſſe Mageſtuoſo, y devido ſepulcro. Deſamparò el ſalon ſu Mageſtad difunta, y deſamparò aun ya difunta toda ſu Corona; todo ſu Reino quedò huerfano à el hallarſe ſin el Real cuerpo en Palacio. O Reina! O Señora! y lo que conſolarias viva, pues

Num. 9.
Cant. cap. 1.
Faſciculus myrrhæ dilectus meus mihi.

Hugo Card.
Et ſumma eſt, tota congeries tribulationum, & paſsionum dilecti mei, quas pro ſalute mea ſuſtinuit nunquam à memoria mea excidet. Myrrha eſt arbor etiam dicitur gutta ab ea emanans viridis, & amara.

Almonaci.
Cæterum non bacat myſterio, quod myrrhæ faſciculi meminit; nam cum myrrha amariſsima ſit per myrrhæ faſciculum inteligun tur labores Cruciatus anguſtiæ amariſsimæ.

conocieron tu falta despues de difunta. Acudiò la lealtad à reconocer esta obligacion, aun quando no estavas viva, convocandose à Palacio todo Madrid. Miravate despojo, y no te negò el dominio, porque viendote se engañava con este consuelo; pero quando te ausentaste para el sepulcro, ya desesperò de alivio. Mira quales serian sus sentimientos, pues formava los alivios de los consuelos difuntos.

21. No sintiò menos congoxas, no la afligieron menos fatigas (10) à la penitente enamorada, quando se hallò sin su Maestro en el sepulcro, que quando le llorò difunto en vn madero. Lloravale en el Calvario sin vida; buscòle en el sepulcro para templar su congoxa, y como ni aun difunto le veìan sus ojos, no cupieron en la ponderacion sus sentimientos. Resuci-

Num. 10.
Ioannis cap. 20.
Tulerunt Dominum meum, & nescio vbi posuerunt eum.
D. August. hic.
Plus dolens quod fuisset de monumento sublatus quam quod esset in ligno occisus.

ſucitado avia, y aun ſu amor no ſe templava, que como le buſcava para verle, no ſe pudo conſolar con no hallarle.

22. Pues como ſubiria de punto tu ſentimiento (ò Carlos!) la memoria de aquellas vozes con que el Eſpoſo llamava à ſu querida? (11) Ven, le dezia, ò tu la eſpecioſa entre las mas bellas, la vnica entre todas las criaturas. Ven à eſta adornada abertura de la peña, à eſta hermoſa puerta de eſte Marmol, à eſtos tarazeados jaſpes, que te ha pulido el ingenio, y mi grandeza te ha prevenido para tu deſcanſo. Aqui veràs lo precioſo de los Porfidos, aqui lo eſtimado de los Alabaſtros, lo rico de los Marmoles, donde à porfia los Artifices pautarõ para liſonja de la Mageſtad reliebes: Apreſura el paſſo Eſpoſa, q̃ toda eſta Mageſtad te aguarda. Quanto, buelvo à dezir, ſubirian de pun-

Num. 11.
Cant. cap. 2.
Surge propera amica mea eſpetioſa mea columba mea, & beni in foraminibus petræ.
D. Bernard.
Iam vero quod Sponſus iterum, atque iterum hortatur ſponſam, vt ſurgat properet, & beniat: declarat ardentiſsimum erga ſponſam amorem, & quod ſerio eam excitat vt veniat.

to à tu ſentimiento los ecos deſtas amoroſas vozes? Pues conſideraria tu enamorado pecho, que ſi aquel Eſpoſo pulió para habitacion de ſu Eſpoſa tanto Alabaſtro, tu le tenias preveniendo para ſu ſepulcro. Si aquel para recreo, y goze de ſu grandeza, tu para el encierro de vna ſepultura. Mira, pues, quanto creceria tu dolor con eſta diferencia.

§. III.

23. LLegue ya el impetuoſo corriente de el mas leal, de el mas juſto llanto, que à reſpetos de la Mageſtad, y del amor ha eſtado detenido. Rompa las margenes de los parpados, y ſalga por los ojos, ſi cabẽ por los ojos las leales demonſtraciones, q̃ encierrã nueſtros pechos (ò tu Profeta!) en cuya eſcuela de

ternuras, se enseñaron à correr las lagrimas, concede lagrimas à quien se desata en ternuras. Si porque viste assolada vna Ciudad, aunque con sobrada gente para su poblacion, nos assegura tu Prophetica verdad, que no huvo consuelo para su dolor? Si aun los caminos de Sion lloravan? Si aun las mas ignoradas sendas gemian, què haràn (ò Proféta) nuestros corazones, que no son sendas, sino caminos Reales? Si aun no se han enjugado sus mexillas, por la copiosa continuacion de sus lagrimas, no estrañarà nuestras lagrimas, quien sabe lo q̃ son desdichas? *Jerem. cap. 1.*

24. No ya la ingrata, no ya la desatenta, no la pertinaz, no la rebelde Jerusalen es la que en copiosos mares liquida su corazon, no vna Ciudad es la que gime, no vn pueblo es el que tiernamente siente; si la mejor Corona de quantas el Sol bruñe

con

con ſus rayos, y dora con ſus reflexos. Si la mas ſegura lealtad, que ha de conocer el tiempo, deſde el Aleman nevado, haſta el bozal Ethiope aduſto. Si la mayor grandeza de quantas humano Imperio domina. Si la que à fuerça de Auſtriacos religioſos merecimientos confieſſa à el Cielo inumerables beneficios. Si aquella, pero digatelo de vna vez mi ternura. Gime, llora, ſuſpira la lealtad Eſpañola; la que à finezas, y lealtades pone el Plus Vltra en ſus blaſones. Eſta es la que no buſca conſuelos, porque ſabe, que no ha de hallar alibios. Eſta es la que aun con la reſtauracion de la miſma prenda que pierde, no ſe ſi ſe aliviara en lo que gime; porque el dolor de averle faltado, no tuviera templança en todo lo ſentido.

25. Eſcogieras (ò parca inexorable!) Eſcogieras para vanidad de tu golpe entre tantos, tan gran-

grandes, tan generosos pechos que te esperan, quantos à tu rigor se arrojaran, quantos à los sangrientos agudos filos de tu guadaña hizieran gustoso brindis con su vida, y respetaras la nuestra. Nuestra dixe? Què bien dixe. Nuestra era la vida, que tan agradable se mostrava con todos, y tan sebera con ningunos. Nuestra era la vida, pues de la benigna respiracion de los alientos suyos se formava la lealtad de los nuestros. Què afabilidad se viò como la suya? Y que adoracion à sus Reales agrados como la nuestra? Para confirmacion de esta verdad clara, no puedo passar en silencio vna accion de q̃ fui testigo de vista.

26. Halleme en Madrid el año de ochenta y siete, dia de la Encarnacion, y dia en que saben todos los Cortesanos, que sus Magestades estàn todo èl, en el Convento de estas Religiosas; y que

que juntamente se conceden licencias, para que puedan entrar muchas personas à ver aquel deposito de santas en vida, aquel relicario de Angeles en carne humana: Yo tuve la fortuna de entrar este dia en compañia de vnos Cavalleros; y discurriendo por el Convento, llegamos à vno de sus Oratorios, y preguntando, si avian passado por alli sus Magestades? Vnas mugeres, que alli estavan, cuyas personas, y autoridad no daban à conocer, mas de que eran vnas mugeres (circunstancia para nuestra ponderacion) respondieron: Aora llegò aqui la Reina nuestra Señora acompañada de sus Damas, y levantandonos para irnos, pareciendonos que embarazavamos à la Magestad, nos dixo con particular alegria, y agrado: Estense quedas, no se vayan; pues porq̃ viene la Reina se vàn, no es muger como todas, no se vayan,

que

que las quiero yo à todas mucho, y soy amiga de que todas me quieran; quieranme mucho, que son mis hijas.

27. O prenda inestimable de Reina! O agrado! No digo bien. O imàn atractivo de los corazones! O afabilidad, quanto te grangeas en los Reyes! Quien oyera estas razones, dichas de voca de vna Reina, què no sellara la tierra con la suya? Que no ofreciera en sacrificio gustoso su vida? Hijas nombras à las que vassallas miras? Sabia leccion de Reyes, tratar como hijo à el vassallo, para que de vassallo se haga hijo. Que poco te valias de la Magestad para hazerte querer? Te respetavan como à Reina, pero te adoravã como benigna; y la Magestad te servia para guarda de tu respeto; pero sin cerrar las puertas à el agrado.

28. Blasonava (y con ra-

Num. 12.
Cant. cap. 2.
Sicut Lylium inter ſpinas ſic amica mea inter filias.
Almonac.
Proſequitur ſponſus ſponſæ ſuæ laudes, & ait tantum præſtare pulchritudinem ſponſæ alijs puellis, quantum lylium inter ſpinas ſentibus ipſis præſtat. Vel ſenſus eſt: Sponſæ me pulchritudo gratior fit, non aliter atque roſæ, & lylij candor elucet magis intra bepres, & ſentes dum lylij teneritudinem cum aſperitate, & rigore ſpinarum comparamus.

zon) el Eſpoſo Santo, (12) de que aſsi como el lirio hermoſo conſervava ſus fragrancias, por mas que las deſpedia entre las ſutiles puntas de las eſpinas; aſsi ſu Eſpoſa ſe hallava entre ſus hijas amadas. No parece muy agradable la comparacion. Si el lirio ſe arma de eſpinas? Si ſe guarnece de puntas, con dificultad ſe gozaràn ſus bellezas? Si eſpinas las defienden, como ha de aver quiẽ las mire? Mas parece que es ſolicitar, que no las buſquen, que deſear que las gozen? Pues quanto con ſu hermoſura pudiera atraer, el rigor de las eſpinas lo ha de ahuyentar.

29. Es mas que admirable la ponderacion; y la comparacion es ſin igual. No pudo hallar el Eſpòſo mas propio geroglifico de la afabilidad, y gracias de ſu Eſpoſa, que dezir, que à el lirio ſe parecia, y que ſe portava con ſus hijas, como ſe ha-

halla esta flor entre las puntas. Nace el lirio sin el rigor de las Espinas, porque solo las tiene, quando el cuidado se las pone para guarda de su hermosura, ò para que no se atreban à su fragrancia, porque le criò sin las espinas la naturaleza, es à la vista hermoso, es grave à el olfato; y quãdo el cuidado le pone de las espinas el cerco, no es para herir à quien le mira, sino es para detener à quien le corta, para castigar à quien ajarle solicita, mas no à quien sus fragrancias busca.

30. O mal logrado lirio, antes perdido que gozado! O fragrancias afablemenre comunicadas de tu agrado, y Magestuosamente guardadas de tu respeto! O espinas de la Magestad, que no estavais para herir, sino es para atraer! O Reina, que tratavas con tus vassallas, como con tus hijas, y ha-

hazias hijas de tus vassallas? Y el cerco, que como à lirio hermoso te puso la Mageſtad, sirviò solo de señalar las lineas del respeto, pero sin ponerle cotos à tu agrado.

31. Pues como puede la Española lealtad, sino es borrando desatenta tan estimable consideracion, reprimir el llanto en perdida de tanto precio? Como puede olvidar estas afables fragrancias de tan peregrina agradable flor esparcida? Como puede aviendole dado nuestros corazones por trono, arrancarla de nuestro pecho, para sepultarla en el olvido? Y como ha de morir en el olvido, quien vive en el corazon del mas leal vassallo? Sin que sus Reales amavilissimas prendas, y virtudes cautivaran nuestros corazones, y executaran à nuestros ojos por el liquido tributo de los llantos, averla reconocido por nuestra

Rei-

Reina,y Señora natural, era sobrado motivo, para que se trabasse en nuestros pechos esta execucion.

32. Sin que se examinen los misteriosos motivos de aquellos tan desusados universales sentimientos, nadie podrà dudar que fueron muy justos,y solo se podràn culpar de cortos. En repetidos choques de los peñascos, en el desencage de los sepulcros, en el resucitar los muertos, en el empañar el Sol sus rayos, en el desgage de los velos, y en el sangriento teñirse de los Astros, conociò el mas Gentil de los Areopagos, que el Omnipotente Hazedor de toda la visible Arquitectura, que el Supremo Rey, y Señor de la naturaleza moria. O simpatia tan natural, como secreta, si aun lo insensible siente quando mueres, que no lloraràn aquellos en quien vives? No pudo alcançar tanta insensible criatura por la natural simpatia, mas que el vassallage debido al dueño de la naturaleza, y que su dueño natural era el que moria. Y este

Mathæi 26.
S. Dionisius.
Aut Auctor naturæ patetur aut tota hæc mundi machina dissoluitur.

este natural Imperio ocasionò sentimientos en tanto insensible vassallo. Pues vengan lagrimas para llorar nuestra pena, que nos afrenta essa insensible enseñança.

33. De las lagrimas que bertia hazia gustoso manjar aquel coronado Propheta, en continuado inagotable movimiento estava siempre su llanto; y creciò tanto à la violencia de su dolor, y à la justa causa de su sentir, que la Magestad de su trono se llegò à inundar. Alas pedia de Paloma, para retirarse à lo mas escódido, donde pudiesse llorar sin embaraços, y soltar los diques à sus sentimiétos; pero para que busca nuestra leeltad exemplares, donde tiene los motivos presentes. Sea el manjar q̃ nos alimente el llanto que nos inunde. Exale el afligido corazon que nos alienta, el mar de suspiros que guarda, que para vn pecho afligido, los suspiros son el manjar mas proporcionado. Derritase à la encendida llama de nuestro dolor, la elada nieve

David, Psalm. 41. vers. 3.

de

de nueſtros pechos, y lo que no ſirviere à nueſtra obligacion, quedeſe para frutos de nueſtros deſengaños.

34. Y tu flor hermoſa, à mejor tierra traſplantada: fragrante lirio, que ſi lo cardeno de tu color nativa es geroglifico de la Penitencia, en la mas importante hora practicaſte en realidades, lo que la naturaleza diò en ſignificaciones! (Sòlo le ha quedado à nueſtro quebranto eſſe viſible conſuelo.) Moriſte azelerada, pero no te eſtorvò para morir como exemplar Reina; dando lecciones (ò Reina!) para morir como Catolica. Como Reina diſte exemplo con tus reſignaciones, para que ſepan morir las Mageſtades. Como Catolica tu humildad fue ſinſegunda en aquella hora. En eſta eſtas gozando de mejor ſilla; en eſta te ciñe mejor Corona; en eſta logras los frutos de vna Real permuta. Y pues en eſta, y en todas te rinde Eſpaña debidas adoraciones en imbidiable vnion de ſus lealtades; pide, ruega, y ſuplica, co-

como nueſtra Reina, y Señora; y como quien à fuer de Señora, y Reina eſtà obligada, à la Mageſtad Divina, que à nueſtro Rey, y Señor Carlos Segundo, nueſtro Catolico Monarca, y tu Eſpoſo, le dilate la vida, le dè alivio en ſu pena, feliz, y dilatada suceſsion à ſu Corona, para conſuelo de Eſpaña. Y à el ardiente zelo, à el cordial afecto con que la lealtad de ſus vaſſallos han derramado por las puertas de ſus ojos, liquidas continuadas demonſtraciones de ſus ſentimientos; fuerças para llevar golpe tan duro; alientos para ſufrir dolor tamaño. Y pues cõ tu exemplar nos has dexado à todos verdaderas lecciones para morir, y con tu muerte vn deſengaño à la Mageſtad, vn ardiente ſentimiento para el amor, y vn juſto motivo de llanto para la lealtad. En tanto que la Mageſtad ſe deſengaña, que el amor ſe conſuela, y el llanto ſe enjuga: Vive, triunfa, y reina en la gloria, Amen.

INSCRIPCIONES, ELOGIOS, y Hieroglificos.

Heroica Symbola circa Tumulum apofita.

1. Lilium, cum hoc lemmate.
Propitius ifta coronat apex.
2. Idem. Lemma.
Herculeos haufcrat hauftus.
3. Lilium varios inter flores.
Nec numero ex omni formofior alter.
4. Lilium.
Mentito non illita fuco.
5. Corona ex lilijs.
Augufto vertice digna.
6. Lilium fpectabile varios inter flofculos.
Candore notabilis ipfo.
7. Via lactea, & fub ipfa è terris nafcens liliū.
Par vtrique genus.
8. Lilia è quibus apes recedunt.
Hilares, plenęq; recedunt.
9. Lilium.
Late fundit odorem.
10. Lilium.
Nullum contufit aratrum.

11. Manus è Cælo demissa lilium carper.
Suo placuere colono.
12. Dextera lilium ferro secans.
Non pallent ferro licet icta severo.
13. Fœminea dextra lilium legens.
Virgineo dimensum pollice.
14. Lilium iam suo caule sectum.
Digna virescere semper.
15. Lilium habens in caule flores apertos, & folliculos.
Alios terris monstrasset honores. Adhuc clausos
16. Lilium.
Vnde piæ pascantur apes.
17. Lilium abscisum in mensa positum.
Haud breviter sua forma recedet.
18. Lilium in aureo vase.
Non rapit vrna decus.
19. Lilium erectum, turba florum stipatum.
Capitis altum venerantur honorem.
20. Symbolum.
Liliorum fasciculus in vase super Aram.
Lemma.
Hæc quodam perhibent placasse Tonantem.

Vi-

Viginti Sybolorum explicatio, tribus inscriptionibus comprehensa, à tergo, & lateribus Tumuli positi.

Inscriptio prima.

Flori parentamus Regio,
Quisquis ades, venerabundus adesto:
Ingenitæ sibi dignitatis flos ipse te admonet,
Quem Aurato apice coronavit natura:
Ne mireris in tenero Puellæ flosculo
Virilem animum adcrevisse:
Te preterire non debet,
Cum terris Lilia nascerentur,
Herculeos hausisse haustus.
Hesperidum hortorum Colonus
Eum sibi florem delegit
Quo nec numero ex omni formosior alter, esset.
Sed quam in Aloysia animi, corporisque pulchritudinem
adamauit?
Certè quam lilijs inesse noverat,
mentito non illita fuco.
Regales Borboniæ nuptiæ
Nemini invidię esse potuerunt,
Fatentibus omnibus:

Li-

Lilia Augusto vertice digna esse.
Flos iste in terris consitus
In quibus offendicula de esse non possunt.
Vitium in nullum offendit.
Felix certè germen!
Quod nullum contusit aratrum.
Tanta in ea morum Innocentia,
Vt si non nosses,
Tibi ipsa se proderet
Candore notabilis ipso.

Inscriptio secunda.

Austriaco bene nupsit Borboniæ
Quia par vtrique genus erat.
Veritati consentit fabula,
Quę lacteæ Zonę, lilijsque lacteis
Eadem dedit Origenem.
Suavissimum Aloysię nomen
Non vrbes tantum, sed Orbes impleuit,
Gentilitio flori, vel in hoc similis
Vnus inter omnes, qui latè fundit Odorem.
Tanta posteris reliquit monumenta virtutum,
Vt hoc vno in flore abundè sit
Vnde pię pascantur apes.

In-

In acceſſum, aut auarum ne dicas florem,
Qui omnibus patens
Ipſa comitate ad ſe indigas apiculas invitabat.
Has iam abeuntes intuere.
Hilares, pleneque recedunt.
Illud Lilijs natura dedit,
Quod ſenſim ſe pandat eorum ſpecies intenda;
Huic ſi diutius vivere fata dediſſent
Certè alios terris monſtraſſet honores.
Naturam ne accuſes,
Quod diù vivere Regio flori non indulſerit:
Huiuſmodi lilijs ſatis ſit:
Fuiſſe digna vireſcere ſemper.
Si cauſam immaturæ mortis exquiris,
In promptu eſt:
Matura iam Cælo erant hęc lilia,
adeoque ſuo placuere colono.

Inſcriptio tertia.

Aloyſia Maria Borbonia.

Deiparę ſacro die vita ceſsit,
ne in dubium revocares
Florem regio Marię nomine inſcriptum,
Vir-

Virgineo fuiſſe dimenſum pollice.
Vernanti in ipſa floreſcentis ætatis pompa
Adeò ſuccidi non metuit,
Vt de illa dicere poſſes,
Quod de lilijs vſurpatur:
Non pallent ferro licet icta ſevero.
Pulcherrimum hortorum germen,
Cũ omniũ in ſe oculos,animoſque converterit,
Tam altè ſui imaginem ſculpſit,
Quod non breviter ſua forma recedet.
Regalibus hiſcę in exequijs
Regijs ſuus honor debetur exuvijs;
Succiſo enim lilio
Non rapit vrna decus.
Extincto Reginę flori
Regnorum omnium debentur obſequia,
Quę ſui capitis altum venerantur honorem.
Veſtris propitios votis
Sperate ſuperos Populi
Poſtquam tellus celeſtes Aras
His floribus cumulavit.
Hęc enim munera
Quandam perhibent placaſſe Tonantem.

APOTHEOSIS
Mariæ Ludovicæ Borboniæ Hispaniarum Reginæ In ſidus Auguſtum.

QVid luctuoſis ſidera plantibus,
Et ſempiternis queſtibus ęthera
Fruſtra fatigas vſque & vſque,
Nec querulus reprimis dolores
Hiſpana tellus? deſine mollium
Tandem querelarum: excute lugubres
Fronti eupreſſos; ſors beata
Fœda verat monumenta luctus.
Luctum repoſcunt quę miſerabiles
Cadunt avaro victima Tartaro
Vmbræ nocentes,quas ſequetur
Perpetuus pavor atque luctus.
Diverſa longè ſors manet inclytos
Poſt fata manes. Non ſtygios lacus
Tranare,non tetram paludem,
Vindicis aut ſceleru m tribunal
Secura virtus horruit.Vndique
Cœlum tenebris cingitur horridis
Caliginoſa nocte tellus
Preſſa iacet metuens ruinam.
Audin revulſis nubibus arduos
Mugire cęlos? ignivomum ruit



In-

Intermicans fulmen tenebris,
Exitiumque solo minatur.
Fallorne? currum cernimus igneum,
Interque nubes fulmineos equos.
Iam iamque telluri propinqui
Flammiferi rapiuntur axes.
Regis superbas Hesperidum domos
Perrupit ignis: quà moriens iacet
Regina Cęlo digna, sanguis
Borbonidum, Proavumque Regum.
Hanc Iuno sacris expiat ignibus,
Rotas quo supra corripit incitas
Secumque per tractus polorum
Vexit agens per inane currum.
Mox parte Cęli, quà micat Hesperus
Astrum Heorum sedibus inserit;
Et sidus Augustum vocavit
Vt positis veneremur aris.
Feliciori sorte beatior
Regina stellas inter, ad arduas
Sedes polorum evecta fulget:
Mitte supervacuos dolores.
Servantur ara, cędite victimas
Dęę recenti flectite poplites
Non respuet preces Clientum
Perpetuos miserata luctus.

ELO-

I.

Hac in aede
Apparatus hos funebres
A contractibus posuit Domus.
Inter doloris argumenta
Ciuium magnificentiam hospes
Mirare
In obitu Marię Ludouicæ Borboniæ
Dum partam sibi lugent iacturam
Lucra fecisse viderentur,
Ni gaudium abesset.
Quid enim?
Postquam ipsorum ab animis felicitatẽ
Acerba mors extorserat
Hoc vnum supererat
Vt Regijs sumptibus communis Amor
Eidem parentaret.

II.

MARIAM LVDOVICAM
Immaturo ereptam fato
Luget Hispania.
Cuius in obsequium viguere commercia
Cessent modo
Extinctæ parentatura.

In hoc ſcilicet ſcopulo
Meliora populorum lucra
Fecere naufragium
Huc ſcilicet
Veſtræ cives devenere diuitię,
Vt in hac funebri pompa
Mortis eſſent tributum.
Iure ſiquidem exigit vectigalia,
Quę veſtram ſibi ſubiecit dominam.
Ne vltra quæratis aliena comercia,
Hæc ſolum licebunt in poſterum,
Quę vobis aperit
dolor.

III.

A contractibus Hiſpalenſis Domus
Non veſtras opes
Exteri,
Sed lachrymas petit.
Sua nimiu m lugubris Nauis
Amat tantum has vndas
MARIÆ LVDOVICÆ inferias delatura.
Hac enim extincta
Proſperam ſenſit occubuiſſe fortunam.
Nimium errarer,
Niſi ad Tumulum properaret.

Palla-

Pullata implete vela, ſuſpiria:
Curſum dirige dolor,
Auſtriacum ſidus amiſimus.

IV.

Auſtriacę Dominæ
Populorum in animis immortali,
Vt ęternum vivat in oculis,
Triumphale in ſimulacrum
Effoſſa tribuat marmora
EVROPA.
Nunquam nobiliùs vivunt Principes,
Quàm poſt funera
Mariæ Ludovicę Borbonię,
Quæ piè admodum vixit Regno;
Quæ piè admodum obijt Cęlo
Præcor intentus
Carere ſimulacro non debet.
Perennet hęc in marmore,
Quę perennat in cordibus.

V.

Noſtris proxima litoribus
AFRICA
Hiſpaniæ luge fatum.
Exigit vel à barbaris hoc tributum
Com-

Communis dolor.
Acerba ſiquidem ſunt omnibus
Gravia Regnorum mala
Quotquot è tuis Auſtriaco ſubſunt Imperio
Senſere vulnus.
Diſcat nunc.
Ægyptus tua mortuos in Reges pientiſsima
Auſtriacę
Pyramidum pompam erigere.
Et ſciant poſteri
Illius lachrymabile funus
Vel hoſtes doluiſſe.

VI.

Magnificentiſsimum in tumulum
Opes congere gemmeas
ASIA.
Quæ naſcenti ſoli exhibes cunas,
Has inferias debes extinĉto.
Sanguinis ſplendor Borbonij:
Sol Auſtriaci Cæli
MARIA LVDOVICA
Heſperijs occidit in vndis.
Tuis cumulanda gemmis
Poſt funus:
Quibus vivens ornaverat Thalamum,
Has

Has moriens reliquit suis.
Pretiosa nimirum luce fefellit oculos,
Diem ab animis mox erepturą.
Inops at nimium fores
Si gemmas tantum tribueres:
Confer & lachrymas.

VII.

Quæ debes Hispaniæ felicitatem,
Debes & lacrymas Hispaniæ vulneribus
AMERICA.
Lugubres fas est in vsus
Peruuanas venas exprimere.
Mutata nunc est alea.
Quę nuper pientissimę principis
Aurum transmiseras ad pompam
Dum viveret:
Funebrem in vrnam verte
Demortuæ servandis cineribus.
Nequeunt subditis non esse charę
Vel ipsę principum exuuię.
Felix in hoc vno, quod dissita:
In communi siquidem calamitate
Doluisses nimium, si propiùs sensisses
Fatum.

VIII.

VIII.

Nusquam satis regnat felicitas:
Demetit hanc invida mors
Vel in flore.
Nimium felix eras Hispania,
Nisi optimæ Regnatricis obitus contigisset.
Gallico hoc è solo exceptum lilium
Niueq; pacis argumentum
Hesperijs florere diutiùs hortis
Superi non sunt passi.
Inter astra erat locandum
Quod divino imbutum fuerat rore.
Pientissima in aula.
Pientissimo sociata coniugi
Virtuti tantum vixerat
MARIA LVDOVICA
Vivat nunc inter cęlites:
Et fama referat
Quam felix erat his regnis,
Addere quę Cęlo potuit
Felicitatem.

EPIGRAMA.

I.

Quid referant tituli, quidue hęc Emblemmata quæris?
Aus-

Austriacę Dominę funera ponit Amor.
Illa etenim Hesperio ceu Sol fulgebat in ara:
Abstulit (heu nobis!) nox inimica iubar.
Ergo age quisquis adas, sume argumēta doloris:
Pompa petit lachrymas funebris ista tuas.

II.

Florenti in ętate moritur inter
Bacchanalium letitias.

Mors lacrymas sitiēs, miscet dū gaudia Bacchus,
Austriacos implet pręcore clade laces.
Quę melior Lodoica nurus exposcitur inter:
Non ętas hostem, scēptrave nulla fugant.
Quam sit vita brevis, florenti à principe disce;
Illiusque pio à funere disce mori.

III.

Moritur dum feruent bella inter
Cęsarem, & Gallum.

Lilia Cęsareę dicunt dum bella volucri,
Hostilique rubent cęde MARIA perit.
Scilicet hoc Aquilis, iunxit quod Galia Iberis,
Cognato tingi sanguine, ab hoste, timet,

As-

Aſtra petit, felix vbi candida fœdera pacis
Inter conciliet Lilia, & inter Aues.

IV.

E Venatione ad Tumulum.

Fuſa comas, ſuccincta genu Lodoica per agros
Ibat, quà ſtimulat cęde Diana feras.
Tũc fortè in ſylvis latitãs Mors vidit, & inquit:
O mihi venanti quàm benè pręda fores!
Intenditque arcum, quo læſit nobile pectus:
Indeque venatrix fœmina pręda fuit.

V.

Morientis adſtantium lachrymas vetat.

Preſſerat atra lues regalia membra, nec vlla
Lux oculis, fronti non color vllus erat.
Vt flere adſtantes morientibus auribus hauſit,
Indoluit, tremuloſque hos dedit ore ſonos.
Heu fletus cohibete precor! nec plura locuta,
Pectore verſabat gaudia læta poli.
Ergo procul lacrymæ, ſi verè hęc fata doletis:
Vere, oculis ſiccis qui dolet, ille dolet.

VI.

VI.

Muliebrem mundum emoriens
Partitur in domeſticos.

Vt fato vrgeri ſenſit, ſua donat amicis:
Iſta mei, dicens, pignora amoris erunt.
Quid Regina facis? meliori fœnore donas;
Namque his muneribus pectora veſtia rapis.
Vis donare ſatis, ne te eripe: terra pares fert.
Gemmas, ſed dominam nō feret illa parem.
Quid proſunt Orientis opes, ſi vendita Cęlo
His, regno redimi non tua vita poteſt.

MARIÆ ALOYSIÆ BORBONIÆ,
Hiſpaniarum Reginæ.
Amor in Regium ſponſum.

Coniugalis amoris pręſtans exemplum,
Quiſquis ades, venerare.
Regiū ſponſum quantū viva dilexerit Regina,
Nemo ignorat.
Coronidē ſuo amori impoſuit, dū moriebatur.
Dici neſcia vtrum mallet, vivere ne, an mori,
Vt magis diligeret,

Suadebant nam vitam amoris obſequia, quæ medicabatur prꝺſtare;
Mortem optatę Prolis dubietas,
Hanc lubens prꝺelegit.
Sed audi loquentem ſemianimem,
Et mirare.
Mi Rex,
Non deerit mulier, quam facias mihi parem diademate:
Deerit, quam amantem experiaris.
Quod vetum dixerit,
Elapſa luſtra abundè oſtendunt;
Oſtendent futura.

MARIÆ ALOYSIÆ BORBONIÆ,
Hiſpaniarum Reginæ,
Fortituda in morte.

Impauido corde mortē, etſi feram, conſpicere,
Rarum eſt:
Rariſsimum, immaturam.
Compexit tamen ſuam imperterrita
MARIA ALOYSIA
Suam, inquam,
Amor etiam, veneratio, amplitudo, afluentia
Spon-

Sponſi, ſubditorum, Regni divitiarum,
Communem eſſe non ſinit.
Senſit ſemper ſe mori, vſque dum vixit:
Verùm non niſi mortua expalluit.
Heroinarũ maximã, [illegible] minus quã Reginarũ,
Facilè dixeris, ſi ſapis,
Lector.

IN OBITVM MARIÆ LVDOVICÆ DE BORBON, ab Auguſto coniuge CAROLO *II. Hiſpaniarum Monarcha deplorata.*

Te defletCAROLVS, lacrimis te deflet adeptã,
Et nullum, qui te non fleat orbis habet.

Mærenti CAROLVS dũ te ſub corde recõdit
Non poteris tumulo nobiliore tegi.

HIEROGLIFICOS.

Pintòſe vn Globo terreſtre bañado de la luz de el Sol por la parte inferior, que hazia por la ſuperior vna ſombra piramidal, dirigida àzia

àzia vna Eſtrella; y entre la ſombra, y Eſtrella eſta letra:

Non comprehenditur vmbra.

Al cortar eſta Flor la dura parca,
trasladò, no extinguiò ſu luz hermoſa;
pues paſsò à ſer de Lirio floreſciente
Eſtrella burladora de las ſombras.

Pintoſe vna Azuzena cortada de el baſtago, con eſta letra:

Ante quam marceſcat.

Muriò Liſi en la flor de ſu hermoſura,
por no ver de la edad muſtia ſu pompa;
pues faltandole vida à ſu belleza,
dexò de ſer, mas no de ſer hermoſa.

En la ruina de vn magnifico Edificio ſe leìan en diverſos fragmentos de Colunas. En vnò: *Juventud.* En otro: *Hermoſura.* Y *Poder Regio.* en otro. Y en el plano caida vnà Corona que tenia encima: *Ruit alto à culmine.*

A

A vn lado sobre la ruina vn Angelote, entre cuyo soplo se leìa:

Non turbine, sed lento flatu.

Y en vn targeton.

Juventud, Hermosura, Poder Regio,
parecian firmissimas Columnas,
à Edificio, que el Mundo veneraba,
y vn soplo desvanece su estatura!

En vn prado de todas las flores conocidas, se viò vna Muerte, que cortava vna Lis muy hermosa, que con su Corona estava entre las demas; sobre la Corona:

Non mutat genus.

Y vna targeta en que la Muerte dezia:

Fragrancias dulces, y colores bellos,
perfumen prados, ù matizen Auras,
son accidentes; flores me las dexan,
yo no distingo Nobles, ò Villanos.

En vn Sepulcro Real sobre dos Almoadas estava vna Lis con vna Corona; y en el sepulcro:

Est

Est novis vita gravis; sit tibi terra levis.

Y debaxo:

Aspice, quam subito marcet, quod floruit ante,
Aspice, quam subito, quod stetit ante, cadit.
Nascentes morimur, finis que ab origine pendet.
Illa eadem vitam, quæ incobat, hora rapit.

Sobre vna bassa estava vna Vrna de sortear, y vn brazo, y mano de la Muerte, como que saca de la Vrna vna cedula, con el nombre:

MARIA LVISA.

Y encima de la Vrna:

Omne capax mouet vrna nomen.

Y en la Vrna.

Sin purpuras insignias, y diademas,
à mi capacidad los nombres vienen,
de todos, tan desnudos, que no halla,
diferencia la mano de la muerte.

Percebiase vna Corona entre nuves ilustrada con los rayos del Sol, y de èl à ella estas letras:

Vt

Aſcendia de vn Sepulcro Real à la Corona vna Flor de Lis en el cuerpo de vna Eſtrella; y en el frontis del Sepulcro ſe leia:

Tierra ſella
la porcion que no pudo ſer Eſtrella.

Deſcendian deſde el Cielo los rayos del Norte haſta vna Nave, que impelida del viento navegava veloz, llevando en el tope del Arbol mayor vna Flor de Lis coronada. Eſtava en tierra la eſtatua de la Muerte deteniendo la Nave con ſu guadaña. Diviſavanſe deſde la Eſtrella à la Flor eſtas letras:

Ducit, docetque.

Y entre la Muerte, y la Nave aqueſtas:

La muerte enſeña à quien del viento fia.
y Norte ſoberano al Cielo guia.

Viaſe vn pedazo de Cielo abierto, à donde ſubia, deſde ſumptuoſas Ciudades, y deliciofos Jardines, vna Flor de Lis en vn Corazon coronado, y atraveſado de vna Flecha, en cuyo quento ſe leia:

Ibi.

Y en la parte ſuperior:

Vbi.

Y entre èl, y la tierra eſta quarteta:

De alli me aparto veloz,
porque no es mi centro aquel.
Subo à donde el fin me lleva:
que es la dicha mayor, ſobre el nacer.

Mirando vn Real Sepulcro con la Flor de Lis coronada, Argos con vn candado en la boca, llorava por todos ſus ojos, y en la frente ſe leia eſta voz:

O, mirum!

Y à los pies eſto:

Decreſcit dolor ad gemitus, ſed clauſus abundat.

Y deſpues eſto:

Oprimida la voz, hablan los ojos.

Moſ-

Moſtravaſe en el ayre, ſubſtenida de vn braço alado entre nuves, vna Antorcha recientemente apagada. Subſtituìa ſu luz vna Eſtrella coronada, que con ſus rayos ahuyentava el humo de la Antorcha. Viànſe muchas Eſtrellas en el Cielo, y que à vna de primer magnitud coronada, la iluſtrava vna Flor de Lis perpendicular ſobre la Eſtrella, que iluminava à la Antorcha; y de vna à otra eſtas vozes:

Lucet, & illuxit.

Y en ſu correſpondencia eſto:

Eſta Eſtrella luziente Soberana,
que al ocaſo voluble prefinido
caminava veloz reſplandeciendo:
ya ſe fixò brillante en el Empireo.

Pintoſe vn Sol en el Zenit obſcurecido con vna denſa niebla; y eſta convertida en ceniza cahia ſobre vna Corona en vna almoada;

Nebulam ſicut cinerem ſpargit.

Al occidente vna luz como de gloria, con esta:

Post tenebras spero lucem.

Si en cenizas, si en desmayos
dexaste Sol de luzir,
anublarse, no es morir,
faltar, si, al Mundo sus rayos.

Vna Luz apagada, que sale de vna Corona: otra con la misma circunstancia, encendida; que por el humo que exala aquella, pretende esta restituirla la luz. En la primera esta letra:

Quasi virgula fumi.

Y en la segunda esta.

Aut numquam, aut nunc.

Si ya vna vida se vè
comunicada à otra vida,
de vn brebe soplo perdida:
por què en esta no? por què?

Pin-

Pintose vn bastago, que en vna rama tenga vna Lis, y en otra vn Corazon, y à los lados la Muerte, y el amor cõ arcos assestados; y la flecha del amor tenia atravesado el Lirio, y la de la Muerte el corazon. Letra Latina.

Ibi, Vbi.

Letra Castellana.

Impulso contrario hiere,
con fino acertador error,
pues Lisi vive en amor,
y Carlos en Lisi muere.

Pintose vna Lis troncada de la copia de rocio de que estavà llena: y vna segur amagando à cortarla. Letra Latina.

Secure secura.

Letra Castellana.

No el golpe lamentes tanto,
ay Carlos! que es crudo estilo,
que quando burlò su filo.
venga à morir de tu llanto.

Pin-

Pintose el Amor con vn peso, que en vna balança tenia vna Lis, y en otra vn Corazon, y esta baxava à vn sepulcro, y aquella subia àzia el Cielo. Letra Latina.

Ab Amoris pondere.

Letra Castellana.

De Amor la recta balança,
penas ponderando, y glorias
abate al centro las vnas,
al Cielo eleva las otras.

Vna Lis coronada, vn braço de la muerte, que la està quitando la Corona, y del Cielo cahia otra perpendicular à la Flor. Letra Latina.

Latet in adverso felicitas.

Letra Castellana.

Si lo menos su lugar,
à lo mas debe ceder,
lo que lamentais, perder,
celebro yo mejorar.

Vn mar, y enfrente vna peña, de que salia vna fuente que corria à el. Letra Latina.

Ianua eternitatis mors.

Letra Castellana.

Mis ondas reciba el Mar,
porque passe à convertir,
amarguras de morir,
à glorias de eternizar.

En el Cielo vna Corona, la qual se via en vna fuente. Letra Latina.

Firmitas inconstans aqua dilabilis semper.

Letra Castellana.

Porque necio no lamente,
alçe los ojos tu zelo,
y verà firme en el Cielo,
la que es instable en la fuente.

Vn-

Vn Leon llorando ſobre vna Vrna, de la qual ſalia vna Lis. Letra Latina.

Impetiens luctu.

Letra Caſtellana.

Si tu llanto el marmol llena,
el marmol habrè de huir,
que no ſe pueden vnir,
tanta gloria à tanta pena.

Vna Pyra compueſta de Corazones, y el Amor junto à ella ventilando el fuego con las alas, y de la Pyra ſalia vna Lis en ſu baſtago. Letra Latina.

Non Vecors, ſed concors.

Letra Caſtellana.

Eterna ſerà la Flor,
pues ſiendo ſu riego el fuego,
porque ſe eternice el riego,
eterniza el fuego amor.

Vna

Vna Azuzena con dos Coronas, vna de flores, y otra de oro, y la Muerte despedazando la de flores. Letra Latina.

Quasi flos conteritur.

Letra Castellana.

Logra en la fragilidad
de essas flores tu traicion,
que no admite division
Corona de eternidad.

El Amor, y la Muerte atravesado cada vno con la flecha del otro. Letra Latina.

A nihil amoris superatur Mors.

Letra Castellana.

A contrario impulso fuerte,
oy se eterniza el dolor,
pues la Muerte del Amor,
passò à muerte de la Muerte.

Vn Cielo, y en su parte inferior la Luna de la qual salia vna Lis encaminada al Sol, que estavà en lo superior. Letra Latina.

In Sole vivit.

Letra Castellana.

De lo caduco à lo eterno,
de lo erratico à lo fixo,
à natural de violento,
muero à la Luna, al Sol vivo.

La Muerte rompiendo con la Guadaña vna peña de que salia vn Rio, con vna Lis en su corriente. Letra Latina.

Hoc duros silicet hoc adamante terit.

Letra Castellana.

El golpe de segur tan rigorosa,
aun los peñascos rompen;
si assi lloran las peñas,
que afecto sentiràn los corazones?

CAN-

CANTOS FVNEBRES
DE LOS CISNES DEL BETIS,
EN LA MVERTE DE LA REINA NVESTRA SEñORA D. MARIA LVISA DE BORBON, QVE SEA EN GLORIA.

ELEGIA
In mortem Mariæ Ludovicæ Borboniæ, Hiſpaniarum Reginæ.

INCERTO AVTHORE.

VEra canit Sulmonis olor; mors invidia tollit
Optima quæque prius; deteriora manent.
Vix aliquot Ludovica dies poſt quinque peregit
Luſtra; toro ſummi conſpicienda viri.
Nominis ipſa ſui iam fama impleverat orbem,
Quà Tagus, & Rhodanus; quà vehit Indus aquas.

Invidit Libitina ferox, lymphataque mentem
Protinus audaces injicit umbra manus.
Emoritur Regina; brevis nec profuit ætas:
Nec iuvat Hesperidum sceptra tulisse manu.
Nil te tot proavi, quot adorat Gallia Reges,
Ad quorum nutus tot voluere mori,
Nil te Borbonidum sanguis, qui terruit orbem;
Angelica nec matris sceptra, nec arma iuvant.
Omnia posideas: pharetra mors atra soluta
Misit in exitium spicula facta tuum.
Scilicet omne sacrum mors invidiosa profanat,
Et rogus infelix, & niger ille dies.
Hei mihi! Quò nivens, quem tota Hispania, vultus,
Nuper adorabat; quò fugit ille decor?
Quò, nuper rutili, fugiunt duo sidera, ocelli?
Extincta æterna condita nocte iacent.
Purpureæque genæ, liventque coralina labra,
Et rugas fronti mors inimica facit.
Et flavę periere comæ; mors abscidit illas;
Vt solet à Borea frons quatiente rapi.
Talis erat, totum quondam cantata per orbem;
Et Iovis, & Ladæ filia talis erat.
Talis erat postquam Stygias tranaverat vndas
Tyndaris, extremum claudere iussa diem.
Sed malè contuleram Ludovicæ facta, Lacænæ:
Haud decuit simili conditione mori.

Tyn-

Tyndaris infandis Asiam turbaverat armis,
Turpis in exitium Troia capta tuum.
Hanc propter coiere acies; & Achivus & hostis
Alter in alterius sanguine planxit humum.
Quid quod & infamem produxit adultera vitam.
Nec merita madidam cœde piavit humum.
Pacem dona tulit Ludovica, & amica quietis
Otia; sanguineum non subit illa torum.
Bella ferox toto Mavors succenderat orbe,
Fluminaque & tellus plena cruoris erant.
Æquora fumabant ratibus, male tuta cadebant
Mœnia: nec facies vna doloris erat.
Compresit Ludovica minas, pacemque poposcit,
Subdidit, & pedibus Martia signa suis.
Connubio Stabilita tuo pax arva revisit:
Ferrea eum Stygijs bella valete malis.
Tempora pacis eunt, clauduntur limina Jani,
Flora petit campos, & colit arva Ceres.
Tristia sepositis redierunt gaudia curis,
Optatæ toties tempora pacis eunt.
Hac tamen haud licuit diuturna sorte beari,
Nulla quies animis, rursus in arma ruunt.
Quod simul ac sensit, bellum aversata diemque,
Ad superas abijt non reditura plagas.
Non tuba terribilis, non illic clasica terrent,
Non qui disploso personat ære fragor.

Al-

Alta quies habitat, nullis obnoxia bellis,
Perpetuum ver est, & sine nocte dies.
Non tamen illa quietis amans studijque Minervę,
Fœminea ignavus quod premat ossa metus.
Est aliquid sexum supra: mentemque virilem
Induit: haud vllis frangitur illa malis.
Fœmina sit: longo duravit membra labore,
Et didicit soles, & tolerare nives.
Cum veheretur equo (fuit hic tua magna voluptas)
Ecquis ea melius flectere doctus equum?
Quis melior sinuare fugas, flexisse recursus,
Dum cita terribiles cuspide sternit apros,
Tranat equo fluvios, prętervit cursibus auras,
Ardet agens leporem per iuga summa sequi.
Illius vt primùm sonipes calcaribus arsit,
Vngula vix summum radit adunca solum.
Talis in Iliacos cum duceret agmen Amazon,
Cum premeret Troies, tanta Camilla fuit
Deme oculos vultumque trucē, studiumque nocendi;
Nam nil Regina blandius orbis habet.
Cuncta sed heu nimium properè mors obruit umbris,
Perpetuisque brevem lętitiam lacrymis.
Te Tagus & Bœtis, Scaldis te plorat & Indus;
Et lacrymas post hac, nan vehet amnis aquas.
Te Rex, te populus, te regnum deflet ademptam,
Nec ponit lacrymis tristitięque modum.

Triſtes relliquias, famamque Hiſpania ſeruat,
  Sępè Maria tuis indolitura malis.
Parte tamen meliore tui ſuper aſtra fereris;
  Hic poteris ſtabili pace Beata frui.
Iam fruitur votis, iam lumine gaudet aperto
  Numinis, & toto combibit ore Deum.
Salve ingens anima, & noſtris erepta tenebris,
  Spernis humum ſuperis annumerata choris.
Et bene: ſub magno nam nil durabit Olimpo.
  Cuncta alit, vt rapiat cuncta, maligna dies.

Improlis, & in iuventute rapta deploratur noſtra Reginà D. D. Maria Luiſa de Borbon.

E L E G I A.

Incerto Authore.

MElpomene tragici veniat modulaminis authrix,
  & pulſet triſti carmina plectra Lyrę.
Proh dolor! Illa dies intempeſtiva, doloris
  cauſa mei, lachrymas nunc ſine fine ciet.
Vita brebis, ſed adhuc brebior ſi ſtaminis, ante
  Finem operis textor ſcindere fila velit.
Vltima penſa dies finit; ſed ſtamine rupto
  prędicit funus carpere penſa manu.

Ante

Ante diem raperis noſtris Regina ab ocellis!
gaudiaque ante diem funere noſtra volant.
Pręcox illa acceſsit ineuitabilis hora,
virtuti, que placet ferre caduca tuę.
Æquo animo mala ferre, velut tranquilla, potentem
arguit; hoc ſolum dat generoſa fides.
Cur raptas placidam lacheſis dira iuventam,
quę viciſſe tuos creditur ante dolos?
Inſtabilis viridem florem, ramumque virentem
euellis teneros; nonnè vigere ſines?
Gemma virens claro citius marceſcis in ortu,
& ſimul iſte tibi veſper, & ortus adeſt.
Plorat te abſentem, natam ſi grata recepit
tellus: ſoletur triſte cadauer humum.
Vita quiete placet; mortis cunctamina luget
ſæpè miſer; tardam carpit, & ipſe necem.
Bis ſoluis, quia non finito fœdere ſoluis
debita: bis moreris, bisque gemenda venis.
Dum thalamum tangis (credam tetigiſſe puellam)
coniugis, & parcę pręda nouella ruis.
Te aſcendiſſe Polum contemnens læta rapacis
ſæuitiam falcis, tela cruenta, puto.
Sit tibi Sol clarus, faueat ſic Ianitor orbis
Ætherei, adque ipſum molle paretur iter.
Motibus effugiunt à nobis aſtra duobus
Syderis aut tardo, Mobilis aut rapido.

Ste-

Stella micasti, sed solum de motibus vnum
vix experta tuum duceris ipsa Poli.
Influxus Hecate si sole absente negauit,
cur brebitèr Solis lumen habere fugis?
Solem aurora pręit, Solis fœcunda calore
fit; nitidumque eius mæsta cubile finit.
Infœcunda fugis, necis vt tormenta luamus,
nam sine prole, viri deseris ipsa thorum.
Si reliquis onus est Natorum lata propago
esset onus nobis dulce tulisse tuum.
Orbus enim ploro matre, & sine pignore mæstus:
munera quot necis est inficiata manus!
Tu tandem dolor hos fletus compesce fluentes:
sed lachrymas dices vocis habere modum.
Suscipe vota (necis nec iam redimenda facultas,
vt vellem, datur) & morte soluta redi.
Marmorei interea saxi sic viscere rupto
corporei dicat funeris ara tui.
Galia me genuit, Reginam Hispania legit,
Nunc *Hispal.* cineri dat monumenta pia.

Poe

Poetæ Musas ad fletum inuitat.

EPIGRAMMA.

Incerto Authore.

FVndite perpetuos mea lumina fundite fletus
 Funus ad extinctę collachrymate heu.
 Flebile iam discent elegi componere carmen,
Et discet mæstos flectere musa sonos
Męsta Camena veni laceros hirsuta capillos,
 Pendeat ex humeris muta dolore Chelys.
En iacet in Tumulo immatura morte perempta
 Inclyta quę nouit sceptra tenere manu.
Borbonę viridi succisum germen in æuo
 Occidit. Ah crines lurida serta tegant!
Ire ergo in lachrimas, iterum in suspiria musæ
 Cogimur. Ah quantis musa agitata malis!
Fundite perpetuos mea lumina fundite fletus
 Funus ad extinctæ collachrymate heu.

A Loysia Maria Borbona Hispaniarum Regina, iam iam moritur, dum sacro Stipiti oscula infigiebat fudit suspitia.

EPIGRAMMA. *Eiusdem.*

DVm Ludovica suum Divinum spectat Amantē
Proh dolor! Extinctum, talia verba dedit.
Christe meū nomē, stabilis mea Christi voluptas
Plurima nunc animo gaudia Christe meo.
Vulnera Christe geris, nostra que plurima labe
Acceperas, nostra mox iterata manu.
Vulnera si tot sentirem, quot vulnera sentis,
Occiderem fœlix vulnere cęsa tuo.

In idem argumentum. Eiusdem.

NE mea gemmiferum circumdet tempora sertum
Dum tibi præcingunt spinea serta comas.
Purpura nulla placet, sacro, nisi tincta cruore,
Pectora, quo gratus commaculata lauas.
Nulla corona placet, crebro nisi perfida nexu
Spinarum penetret, nulla corona placet.
Nil mirum. Vepres cupiunt mea hæc lilia; namque
Non possunt fato nobiliore frui.

Eadem abdicans à se pretiosa quæque singulari pietatis exemplo sic loquitur.

EPIGRAMMA. *Eiusdem.*

Ite procul nostrę diademata debita fronti,
Ite, peregrinę, quas tulit Hermus opes.
Ite procul Syrio depictæ murice vestes
Atque eat Imperij gloria clara procul.
Diuitiæ Regum, sudataque marmora luxu
Ite procul; pompę iam satis ipsa dedi.
Tu quoque sordescis pretiosi vena metalli
Fulua cauernosis abdita vena iugis.
Heu nimium sordetis opes, sordetis amores
Ille placet summus quem fouet Æther, Amor.
Plura legendà darem; sed fletus pondere victa
Dextra cadit; vires subtrahit atque dolor.

Iberus, functæ Reginæ laudes promit Ode.

Eiusdem.

Ipse tuas Ludovica feram sub sydera laudes
Miratus olim Hispanijs.
Nam non aura animum, nec mollis inertia luxus.

Fas-

Faſtuſque tangunt Regij.
Non qui natiuo blandus micat ignis ab oſtro:
Non vlla pectus inuium.
Ambitio carpit, cenſus, cureque ſequaces
Spes aut ſoporis inſcię.
Te fas, & pietas, et labis neſcia virtus
Fidis ſequuntur greſsibus.
Teque ipſi fugere doli, fugere furores
Sceluſque fugit impium.

LA GRIMAS DE ESPAÑA.

De incierto Autor.

AQuella parte, que al Dragon del orbe
cabeza fue de triunfos coronada,
oy redimida de funeſtas vendas,
por victima al dolor ſe le conſagra.
A quien por darle imagen, que en ſu Templo
Idolo ſea à macilentas aras,
melancolica idea de ſi miſma
ſus perfecciones borra, y ſe retrata.
Al natural impulſo de ſu pena,
y al violento atractivo de ſus anſias,
vniendo la razon contradiciones,

la

la conduce lo miſmo,que la atraſtra.
Ambicioſa la pena de tormentos,
al miſmo culto enquentra repugnancias,
y el que empezò en el voto,ſacrificio,
para que no ſe acabe,no le acaba.
Muere viviendo,y vive porque muere,
que aunque ſu ahogo àzia ſu fin le baſta,
es la miſma fineza de ſentirla,
la que anima la parte que deſmaya.
Cada reſpiracion es vn ſuſpiro
con que ſe esfuerça à deſpedir el alma,
y en las ſolicitudes de perderla,
ſe incluyen diligencias de cobrarla.
Liquidos ſuceſsivos ſentimientos
ſu roſtro innundan,y ſu pecho inflaman,
porque en llegando al corazon,ès fuego,
aquello miſmo,que en los ojos agua.
Què mucho,ſi al mirar el Sol de Liſi,
que al accidente de brillar ſe apaga,
para que el mundo no quedaſe ciego
robò el incendio,por guardar la llama?
Arde ſin luz la inextinguible hoguera,
y ſiendo efectos de vna miſma cauſa,
robandole à la viſta los objetos,
la privacion le mueſtra el que le falta.
Introducenſe à lenguas las tinieblas,

y à la viſta, que eſcucha ſus palabras,
en idioma, que ſin voz ſe entiende,
con lo que ocultan, dizen lo que callan.
Llore ſu noche, y llore anochecido
el Norte en que fixò ſus eſperanças,
y ſin aguja, que ſu amor govierne,
padezca en ſus finezas ſus borraſcas.
Llore, y formando Occeanos ardientes,
à los dilubios que el dolor deſata,
no temerà que ſu bolcan peligre,
porque navega pielagos de llamas.
Llore pues quiſo, llore porque quiere,
llore porque querra, y ſimbolizada
ſe vea en las figuras de los tiempos
la eternidad, en que ſu pena grava.
Llore, y ondas eleve, porque aſpiren
las liquidas congoxas que derrama,
ò à ſer decente Panteon de Liſi,
ò à penetrar Impireos por buſcarla.

De incierto Autor.

QVè nuevo eſtilo en clauſulas funeſtas,
melancolico yere, aſuſta tierno,
y al laſtimar ſus vozes el oìdo,

buel-

buelven los ojos lagrimas por ecos?
Què nueva especie de dolor el alma
padece tan estraño, siente nuevo,
que aviendo de sentir para dezirse,
embaraza à el dezir el sentimiento?
Què congoxa, que ahogo, que deliquio,
que suspension, que pasmo, que silencio
me vsurpa, me enagena, inabilita
el corazon, las quexas, los acentos?
Como torpe la lengua no publica
ruda à la voz, y barbara al afecto
la razon del dolor? O calla atenta,
porque no es el dezirlo el padecerlo.
Mas ya las penas, y los lutos graves
nos dizen: pero buelvanse al secreto,
no al labio se le fien expressiones,
si declaran los ojos los conceptos.
Digalo Carlos, que à su fina hoguera,
pabulo su dolor constituyendo
inextinguible de su amor la llama,
haze que no sea exceso el que es extremo.
Digalo en fin, la dura inexorable,
tragica, infausta, que con golpe horrendo
destrozando la Lis mas generosa,
vistiò de flor el detestable azero.
Ya del ampo, y carmin la mas luzida

con-

confuſion de colores borrò el tiempo,
y de ſus muertas luzes, vivas ſombras
delinea al deſengaño el eſqueleto.
Si aſsi la providencia miſterioſa
burla à la edad los juberiles fueros;
por què perpetuidades ſe nos fingen
las duraciones, que aun no ſon momentos?
Mal ſu vivir numera quien no quenta,
que en reſpirando ſe perdiò vn aliento,
y ſolicitos ſiempre en nueſtro daño
anhelamos lo miſmo que perdemos.
Nadie ſe libra del fatal tributo,
digalo mudo eſſe cadaver Regio,
que perſuade eficaz, mueve eloquente
con vn ſemblante de ſentidos yermo.
La laſtima comun de los vivientes
la erija vn Panteon en cada pecho,
y las cenizas de tan noble bulto
las guarde la memoria para exemplo.

SONETO.

Del mismo.

ESte que todo el llanto simboliza,
fatal concepto, funebre centella,
paboroso aparato es con que huella
el tiempo la beldad que tiraniza.
Simulacro lustroso que eterniza
lo que deshaze, tumulo que sella
el polvo de la mas luciente Estrella,
de el mas ardiente rayo la ceniza:
Mas consagra el dolor à Lisi hermosa,
de Hispalis noble en lugubre gemido,
que en tan Augusto, y Regio monumento,
Pues cabe en èl falencia artificiosa,
afectando tristeza àzia el sentido,
mas no puede engañarse el sentimiento.

In-

Intenta el consuelo de España, en la muerte de la Reina nuestra Señora Doña Maria Luisa de Borbon.

CANCION REAL.

ADonde, sacra Iberia, desatada
ardiente puro llanto, te despeñas
zelando vida, en largo parasismo?
De Neptuno los claustros, no dàn señas
de albergar tus raudales, sin que añada
muchas immensidades à su Abismo,
à quien angustia el Istmo,
que cercanos Athlantes de tristeza,
alto, duro escarmiento,
dispensan à su indomita fiereza:
remora de mi acento,
tu precipicio detener ossàra,
si à tan grande razon, razon bastàra.

Diràs, que luz al dia, honor al Cielo,
al rayo actividad, vida à las flores,
alma à la vida, gracia à la belleza,
Deidad al mundo, empleo à los amores,
ara à la fee, certezas al consuelo,
finca à tus glorias, à la paz firmeza,
Magestad à la Alteza,

voz

voz à la fama, al tiempo movimiento,
dechado à la prudencia,
à Astrea fiel, terror al escarmiento,
à lo fragil clemencia,
meta à la perfeccion, al obrar modo;
faltò en tu Regia Lis, ò faltò todo.
Dirè, si à labio impuro se concede,
noticia escasa de el feliz estado,
que à interminables evos la traslada,
despues, que el lazo devil desatado,
el diamantino trono ilustrar puede
de ardor immenso, sacra luz bañada;
ya, vida inalterada,
es possesion, seguridad, dulçura
essempta de el engaño,
que el siempre peligrar concibe vsura,
sin medir el tamaño
en distancia, de eterna, à transitoria,
de falàz pena, à inamisible gloria.
Viste Torrente de espumosa plata
dexar la gruta, y con audaz despeño
duros riscos batir, tajar los montes?
Y que, depuesto impetuoso ceño,
Imperios varios al Abril dilata,
perfuma sucessivos Orizontes,
y qual Libanio Orontes

de la hydropica tierra mal ſorbido
miente, que fatal hado
al centro le diſtila del olvido?
y à tracto dilatado,
ſale, poſſee al mar, à donde viva,
ſin quien ſu eterno deſcanſar preſcriva?
Viſte al que amò deſdenes fugitivos,
que à Jupiter redimen transformados,
piſar rubis, quando el Zenith eſcala,
y al trepido girar, rubios collados
de luzientes adornos, y feſtivos,
Cambiar à negro horror, la inſtable gala?
que geometrico iguala,
con luctuoſa ſombra, el monte à el llano,
y en funeral lamento
todo, el conſuelo ſolicita en vano,
ſuſpira el ayre à tiento:
y Zinthio infatigable en ſu porfia
con eterno eſplendor, proſigue el dia?
Aſsi, tu ſacra Lis mageſtuoſa,
que mundos coronò de perfecciones,
ſiendo deſde el boton, virtud fragrante;
como raudal fecundo, ſus acciones
vegetaron en ti, fama glorioſa
de ſordo olvido, domador triunfante,
y como Sol radiante

baño

bañò en muchos Cesareos esplendores
el bulto giganteo,
porque, imbidia comun, bomita horrores;
la muerte es su trofeo,
pues, como raudal santo, en mar de glorias,
y siempre Sol, duplica sus victorias.

A la muerte de la Reyna nuestra Señora.

ROMANCE.

De incierto Autor.

QVe pavorosa, desmentida imagen
forma el conocimiento, tan confuso,
que contra la evidencia de los ojos
aun enquentra razones el discurso.
Es verdad lo que miro? Si al dudarlo
inanimado me arrebata el susto,
què le dexa que hazer à la experiencia
el examen fatal de lo que dudo?
Aquella Magestad, à cuyo Imperio
veneracion tributan ambos mundos,
y le falta atenciones al respeto.
sino llega à rozarse con el culto.

Aque-

Aquella perfeccion,que de lo humano
à ser nuevo milagro se introduxo,
y reinando en lo libre de las almas,
dominò con poder mas absoluto.
Aquella edad,que primavera hermosa
empezava à lograr floridos lustros,
y en la seguridad de sus distancias,
burlava del Ivierno lo caduco.
Al golpe de la parca azelerado
(sin defenderlas privilegio alguno)
la edad,la perfeccion,y la grandeza,
desvanecidas se exalaron humo.
O quanto al desengaño de la vista,
en essas señas de tu elado bulto,
le adelanta à la voz ponderaciones,
la callada eloquencia de lo mudo.
Expliquese retorica la pena,
que no podrà dezir nunca tan mucho,
como el pasmo,el horror,el desconsuelo,
que en los pechos imprime el infortunio.
Ni la esperança del remedio al daño
le permitiò en las dudas el recurso,
porque el mortal ahogo del quebranto,
se padeciò primero que se supo.
La violencia cruel inadvertida,
no fue acaso en la muerte,sino estudio
que

que ha de tener el braço, de assombrada,
le faltara valor para el impulso.
Solo es al sentimiento el sentimiento,
buscado alivio de dolor tan sumo,
que culpa la ocasion como tirana,
y aborrece el consuelo como injusto.
Los rayos de tu Sol resplandeciente
alumbravan enmedio de su curso,
y entre las sombras de funesto eclipse,
dexaron sin tu luz el Orbe obscuro.
Siendo el vltimo estrago de la vida
morir el corazon de cada vno;
en tu muerte murieron todos, puesto
que el corazon de todos era tuyo.
Y ya que nuestra fee piadosa siempre,
te considera en trono mas augusto,
suba hasta el Solio de zafir que pisas
de ardiente afecto el sacrificio puro.

A la muerte de la Reina nuestra Señora.

G L O S A.

Muerte, de tu injusta accion
tienen los ojos las quexas,
la luz nos llevas, y dexas
el fuego en el corazon.

MVuerte, si la muerte has dado
à quien nuestra vida ha sido,
tu castigo prevenido
en otra vida has dexado:
de Carlos, su Esposo amado,
oy vive en el corazon,
y pues tu accion sin razon,
muerte tiene merecida,
serà de Carlos la vida,
Muerte, de tu injusta accion.

Muerte, tu rigor sebero,
no quitò solo vna vida;
pues faltaron à tu herida
las vidas del Reino entero,
para quexarse de el fiero
dolor, que en el alma dexas,

estàn

eſtàn las vozes perplexas;
y de ver quando te enojas,
que tan bella flor deshojas,
Tienen los ojos las quexas.
Dexarnos, Muerte, y llevarte
la luz que nos alumbrò,
es vn dolor, que inventò
de tu rigor nuevo el arte:
tierno el corazon ſe parte,
à el ver que cruel te alejas
de la razon, y las quejas,
ſon juſtas en tu eligir,
pues para mas duro herir
La luz nos llevas, y dexas.
La luz que à el ſoplo fatal
perdiò ſu brillante ardor;
ſi es luz de llama de amor,
vive en el pecho inmortal;
el corazon en tal mal,
le dà ſu conſervacion
à el fuego de ſu paſsion;
y aſsi no puede morir,
que tiene para vivir
El fuego en el corazon.

Oy

De Don Antonio Dongo y Barnuevo.

GLOSA.

Oy al nacer, el morir
supo Lisi mejorar;
pues naciò para acabar,
y muriò para vivir.

CON soberano explendor
de Lisi el Astro luziente,
humanas señas desmiente
en esfera superior.
En Zenit de sacro ardor
fixa su eterno luzir,
desde el humano nadir,
Fenix de mas noble vuelo,
mudando su heroico anhelo
Oy al nacer, el morir.
De la Parca inexorable
siempre la fatal tixera,
acreditò lo severa,
hasta en lo mas venerable.
Su atrevimiento execrable
malogrò tanto exemplar;
pues Lisi muriò, à empezar

mejor dicha, de tal ſuerte;
que aun haſta la miſma muerte
Supo Liſi mejorar.
De el Emisferio Eſpañol
humano Sol, Liſi fuè,
haſta en la brevedad, que
nos ocultò ſu arrebol.
Tanto del celeſte Sol
el curſo quiſo imitar;
que haſta el ocaſo à apagar
llegò, el bello roſicler,
y acabò para nacer;
Pues naciò para acabar.
Aunque Liſi de el humano
explendor ſe deſpojò,
en mejor Reino logrò
aſsiento mas ſoberano.
Nueſtro dolor llora en vano;
pues muriò para luzir,
muriò para no morir:
muriò à logar mejor ſer:
muriò para renacer:
Y muriò para vivir.

GLOSA.

Muerte, de tu injusta accion
tienen los ojos las quexas,
la luz te llevas, y dexas
el fuego en el corazon.

EL tiro, ò Muerte atrevida,
que te dà funesta palma,
al mundo dexa sin alma;
pero no al dolor sin vida:
con que no siendo homicida
de la tierna irritacion,
que llora tu sin razon;
poco triunfo has conseguido;
pues siendo muerte, no has sido
Muerte de tu injusta accion.
En tu fiero arrebatar,
por fuerça huvo de crecer
el instante de no vèr,
à eternidad de llorar:
pues no pudiendo alcançar
la luz, que apagas, ò alexas;
porque à la vista no dexas,

que

que penetre tus horrores:
como alma, los clamores,
Tienen los ojos las quexas.

De las Lises la mejor
cortaste, ò Muerte, en aquella,
que goza honores de Estrella,
sin contingencias de flor:
y en el bello resplandor,
que obscureciste, aconsejas,
que corra el dolor parejas
con el merito, y el daño;
pues en golpe, y desengaño
La luz te llevas, y dexas.

No pues, ò Muerte, has podido
hurtarle al dolor la gloria
de hazer luz de su memoria,
la pauesa de tu olvido;
porque como arde encendido
en la fiel veneracion
de la llama, no ay razon
para que apaguen despojos,
que son ceniza en los ojos,
El fuego en el corazon.

GLOSA.

Muerte de tu injuſta accion
forman los ojos ſus quexas,
la luz les llevas, y dexas
el fuego en el corazon?

DE el profano atrevimiento,
de tu execucion fatal,
aunque es el mal ſin igual,
es mayor el ſentimiento.
Lloran el duro tormento
los ojos, y el corazon
llora, que es demonſtracion
el llanto, de que no viven,
mas que à llorar, que reciven
Muerte de tu injuſta accion.
Al vèr, que para tu error
el llanto es dolor pequeño,
los ojos con nuevo empeño
buſcan peſar ſuperior.
A el alma el mortal horror
invidian, con que la aquejas;
ella, el dolor que la dejas,

ſien-

ſiente con pena inmortal,
y de no hallar dolor tal,
Forman los ojos ſus quejas.
En aquel ſoplo tirano,
que apagò tanto luzero
la llama llevaſte, pero
la luz no robò tu mano.
Suplìo ſu ardor ſoberano
de los ojos à las quexas;
y aſsi, aunque la llama alexas,
ſu luz es quien los inflama,
pues en vna miſma llama
La luz les llevas, y dexas.
En el profundo penar,
con que ſe vengan los ojos
de tus altivos arrojos,
no lloran por deſcanſar;
ni deſcanſan de llorar,
que en tan aguda paſsion,
no quieren dar permiſsion,
à el llanto de ſer conſuelo,
quando fomenta ſu anhelo
El fuego en el corazon.

De

GLOSA.

Muerte, de tu injusta accion
los ojos forman sus quexas,
la luz te llevas, y dexas
el fuego en el corazon.

NO tu imperio predomina
en Lisi, ò numen fatal:
que no faltò de mortal,
la que sobrò de divina.
Providencia peregrina
dirige el lethal arpon
à romper el eslabon,
que la aprisionò violento,
haziendo justo instrumento,
Muerte, de tu injusta accion.

Alada Estrella volò
à su centro, Lisi hermosa,
no yaze, sino reposa,
pues vive en lo que muriò.
Perdona sino aprendiò
el dolor, quando te alexas
Lisi, alivios que le dexas,

que antes de tu luz en calmã
de los consuelos, del alma
Los ojos forman sus quexas.

Mas como si el Sol faltò,
que eclipsava el rubio coche,
el Real cadaver, la noche
à la vista no robò?
Palidos rayos guardò
Lisi, de la luz que alexas;
pues porq̃ nunca à las quexas,
el triste objeto se gaste,
el bien todo le llevaste,
La luz te llevas, y dexas.

Mudo indique tu semblante,
España, el golpe fatal,
que es para vn inmenso mal,
solo el silencio elegante.
Arde, y tolera constante,
sin que atreva à tu afliccion
alivios la explicacion;
conseguirà el dolor sabio,
que explique el yelo en el labio
El fuego en el corazon.

Epi-

EPITAFIO.

Para el tumulo de las Honras, que la Real Casa de la Contratacion de las Indias de Sevilla ofreciò à la Señora Doña Maria Luisa de Borbon, Reina de España.

Por Don Joseph Agustin de Angulo Pulgar y Monsalve.

SONETO.

EN Porfido, à las hojas transparentes
de vna flor de respeto sin segundo
(Que en campos de Zafir venera el mundo)
Aras construye el Ponto reverentes.
Nereo aun las adora, y con frequentes
sacros inciensos de dolor profundo,
fuego inmortal enciende, que fecundo
consagre con el llanto sus corrientes.
Yazen, ò pena! que si brillan, luego
(aumentando esplendores à la Aurora)
funestas eclipsaron tanto dia.
Detente peregrino; si no ciego
el dolor te apresura, atiende aora:
que se abrevia, aun del Sol, la Monarquia.

Al Rey nuestro Señor, alentandole à que se mantenga en su justo sentimiento.

De Don Feliciano de Caravajal.

SEñor, si en el quebranto,
 si en la afliccion, que os veo
 es el mayor servicio
 renovaros el llanto, y el tormento;
Si el alivio se ignora
 por incapaz de serlo,
 y en el mal, que os oprime
 no ay mas remedio, que no aver remedio;
A lisongear pesares
 llega mi triste acento,
 por ver si los alaga,
 quien los conoce mas allà de inmensos.
Llorad, llorad, que es justo,
 que vuestro heroico pecho
 feudo pague de amante,
 pues no le vale la exempcion de Regio.
No aprisioneis suspiros,
 pueblen libres el viento,
 que en carcel de congojas
 se expondràn al escrupulo de reos.
Vivid para la pena,
 no os arguya severo

el

el dolor, que es alivio
buscaros temporal el sentimiento.
Salga de estos dominios
delinquente el consuelo,
y à vuestra piedad deba,
que no le condeneis mas que à destierro.
Amparad la memoria,
si acaso llega huyendo
de aquel fiero enemigo,
que haze la guerra con descuido, y tiempo;
Que aunque devil en todos,
no, Señor, es lo mesmo
ser potencia de vna Alma,
que sobre vuestra la ha ilustrado el Cielo.
La voluntad se inflame,
suba en piadoso incendio
hasta donde no puede
lograr sus impressiones lo terreno.
Y aquel fuego que encubre
tan contrarios efectos;
pues en dos corazones,
el que ardiò vive, y muere el q̃ està ardiendo.
Busque el objeto amado,
y en acordes lamentos,
las puertas del Impireo,
no se resistan à tan dulce Orfeo.

Confundaſe el diſcurſo,
y eſtè el entendimiento,
para el conſuelo ocioſo,
y ſolo diſcurſivo al deſconſuelo.
Y en fin, pues en la ſangre
de golpe tan violento,
ſe os ha teñido el alma,
què le falta al dolor ya para eterno?

Afectos leales, que al Rey nueſtro Señor dirigia
Don Gabriel Alvarez de Toledo
Pellizer.

SI del robado corazon la herida,
ò Soberano Carlos! permitiere,
que de mi afecto la obſequioſa mano,
blanda la alague, ò medica la ſelle.
Si el denſo horror, que à vueſtro ſacro Olimpo
perturba las quietudes tranſparentes,
del deſengaño à la radiante antorcha,
palidas obediencias le concede.
Permitid, que à las liquidas cadencias
de mi dolor, alterna Melpomene
en la templada Lyra del reſpeto,
alivios pulſe, quantas fibras hiere.

Oìd

Oìd,Señor,lo que la ſacra Liſi
à mis numeros fia,porque lleven
entre timidos votos de leales,
conſeguidos aciertos de obedientes.
Los volcanes en tanto,y los diluvios,
que lança el labio,que los ojos llueven,
ignoren en los labios,y los ojos,
ſi es Mageſtad,ò ahogo quien los prende.
Bolved en Vos,porque bolvais en Liſi,
fruſtrad aſtucias del harpon,que aleve,
ſi no en el golpe,en el efecto logra,
que auſente eſteis,quando os llorais auſente.
Como,Señor,ſi en el altar del pecho
ſu Solio el adorado numen tiene,
permitis que candores de ſus aras,
baſtardos humos del dolor atezen?
Como,Señor,los velos, que ſu imagen
zelan en miſterioſas lobreguezes,
al ſacrilego fuego del ſuſpiro
vanas paveſas permitis que buelen?
Si el que ama,ſolo anima en lo que adora,
y Liſi vive,donde nada muere,
no à las finezas defraudeis de amante,
lo que dais à las anſias de doliente?
No muere,no,la ſoberana Liſi;
primero,denſo,y raro;grave,y leve;

ſom-

ſombra,y luz;yelo,y llama;infierno, y gloria,
admitiràn vnion,que Liſi,y muerte.
Vive,pues,conſtruyendo el Sol ſu pira
(no imitacion,invidia ſi del Fenix)
entrega al Sol del Sol flamantes plumas,
porque ſin conſumirlas las renueve.
Vive pues,que paſſando à eterno dia,
del tiempo los crepuſculos infieles,
lubricas ſombras cambia del aora,
à inamiſible claridad del ſiempre.
Si anhelavais,Señor,ſus perfecciones,
como culpais la mano que previene,
por deſcubrir lo eterno de vn Eſſencia,
lo caduco robar de vn accidente?
Quien quando Febo en mal texida nube,
proporciona à la viſta el roſtro ardiente,
ſe atreve à lamentar,que el Sol faltaſſe,
porque el facil vapor ſe deshizieſſe?
Aquellas liſongeras confuſiones,
de oro,y criſtal,de purpura,y de nieve,
vapores ſon groſeros,que à ſus rayos,
quanto los facilitan los ofenden.
Si entre las tenebroſas claridades,
muda ſe explica la deidad latente,
como,Señor,ſeràn en ſi las luzes,
que aun à las ſombras viſten rosicleres?

Ya

Ya el fuego hermoſo,que oprimido errava,
la maquina,que grave le contiene;
tan activo la informa,y habilita,
que en ſus puros ardores la reſuelve.
Aquella Lis,que del Abril al Março,
retrocediò el imperio de los meſes,
à cuyo adorno en candido tributo,
fragrantes copos vegetò el Diziembre.
Ya elevados ſus fertiles cogollos,
que al mundo buelan,quãdo alCielo crecen,
entretegida en las Eliſeas auras,
burla del Noto la ſegur ardiente.
Aquella peregrina luz,que al aire
de novedad,y rayos enriqueze,
à cuya admiracion conſagrò el orbe
ſuſpenſos braços,y elevadas frentes.
Ya repitiendo en buelo luminoſo
profundas celſitudes de ſu oriente,
quando lloran,que falta los ſentidos,
la razon ſolemniza,que traſciende.
El lazo que con vinculos ocioſos,
en los cuellos eſtudia lo que texe,
ya (los dos à vn aliento reducidos)
es nudo à las injurias de la ſuerte.
Ya burlando el amor los impoſibles,
aquellos corazones que impacientes,

co-

como auſencias llorâvan las vniones,
logran identidad que los ſoſiegue.
De aquella rota idea las mitades,
que en perfeccion violenta ſe detienen,
fruſtrando en vnos grillos dos priſiones,
ya la vnidad repiten permanente.
Ya toda en Vos, Señor, porque en Dios toda,
de ſus finezas al metal luziente,
del mas puro criſol entre las llamas,
para no crecer mas, quilates crece.
Ya novedad radiante del Impireo,
nuevo ſagrado norte reſplandece,
que à la entre ſombras delirante aguja,
tanta ſenſible variacion enmiende.
Elevad, elevad las tiernas luzes,
y el liquido criſtal, que dellas pende,
ſi victima al dolor ſe precipita,
victima ya de la razon ſe eleve.
Ved como burla de la antigua copia
la perfeccion caduca que pretende,
que dèn viveza purpuras humanas,
donde cèlicas purpuras la pierden.
Mirad como los Aſtros que la ciñen
(brillante eſtorvo à las ſagradas ſienes)
en eſplendores languidos conocen
nitida injuria de la terſa frente.

Ved

Ved como culpan sus sidereos Orbes,
que no enfreneis la sediciosa plebe,
que introduce el clamor de los sentidos,
en las altas quietudes de la mente.
Ved como vnidos los quejosos rayos
en el cristal de vuestro pecho prenden,
porque del corazon el noble aroma
le purifique el profano ambiente.
Deshagase, Señor, la niebla triste,
que en palido volumen os embuelve,
y los Soles de Lisi restituyan
serenidades à la augusta frente.
Bolved la amada luz à entrambos Mundos,
que Aguilas atrevidas, quanto fieles,
al pielago profundo de sus rayos,
ceguedades le beban reverentes.

De incierto Autor.

SAcro, ferviente glovo de explendores,
que sincopa de luz, formas radiante
de vno, y otro emisferio en lo distante,
crepusculos de yelos, y de ardores.
Siendo Anfitrite de tus resplandores,
sepulcro de cristal, cuna brillante

en que si yazes Fenix, mas flamante
renaciendo sus paramos colores.
Como en continuo vniversal lamento,
de vn Polo, y otro, el pielago espumoso
equivocas lo muerto con lo ausente?
Sin advertir, que en auge mas glorioso,
para que en el Impireo sea tu Oriente,
fue tu ocaso en el mar del Firmamento.

De Don Christoval Bañez de Salçedo.

LIRAS.

1.

Sobre Real Mausoleo.
à quien Flora fragrancias ofrecia,
y el aroma Sabeo
Perfumes repetia,
exclamava la Ibera Monarchia.

2.

Yazes, Lisi Divina,
y Amor, de tu belleza ya desierto,
à infausta Libitina
se mira triunfo yerto;
yazes Lisi, y tambien yaze Amor muerto.

Mu-

3.

Muriò Amor, y ſu llama,
ò AuguſtaMadre, à mas de vnOrbeHiſpano,
en mas incendio inflama
deſeo fiel, mas vano,
de tanto bien, perdido tan temprano.

4.

Impio, rapido buelo
à mis obſequios te vſurpò immatura,
dexando mi deſvelo,
remota tu luz pura,
en alta noche de Orphandad obſcura.

5.

Fuiſte al Solio en fulgores
de tales perfecciones ſublimada,
que ſiendo en tus Mayores
la Purpura realçada,
à tanta imagen le debiſte nada.

6.

La muerte intempeſtiva,
antes que ſus horrores te viſtiera
fatalmente nociva,
de tu edad no ſufriera,
que lograras la dulce Primavera?

7.

O quan otro en tu muerte

Tu-

Tumulo alcanças, que dexaste cuna;
esta viò feliz suette;
aquel sella importuna
comun naturaleza, infiel fortuna.

8.

Cuna, y Tumba describe
igual forma, q̃ buelta al Cielo, aclama;
Cuna, la que recibe;
y la Tumba se infama
buelta à la tierra, como que derrama.

9.

Hallote, Lisi hermosa,
amaneciendo Sol la noche fria,
cuya sombra penosa
me robò el dulce dia
lobrego tu esplẽdor, que era luz mia.

10.

En ti, mi Deidad sola,
con los Dotes de todas soberana,
su impiedad acrisola,
Cloto, que en ti prophana
mi Juno, Pallas, Venus, y Diana.

11.

Brillaste Lirio de oro,
cuyo palor la Parca te enagena,
y otro palor decoro
de

de candidez te llenas;
Morifte Lirio, y quedas Azuzena.

12.

Como al cerrarfe el dia
Cielo quedafte, de fulgor no ageno;
pues en la fombra fria
de luz palida lleno,
Cielo nocturno fue, pero fereno.

13.

El Firmamento pudo,
al ver de tu efplendor el aparato,
de que fe viò defnudo,
excitar el conato,
q̃ à Eftrella te fubiò para fu ornato.

14.

A tu Patria bolvifte,
fombra luziente del deftierro huida,
y tu beldad la afifte
en Aftro florecida,
y en tus Ethereos Lares aplaudida.

15.

Pero à mayor empleo
felizes campos de Zaphiro huellas,
que el refplandor Phebeo,
à tus luzes mas bellas,
en el Treno adorò de las Eftrellas.

Ve-

16.

Verà,donde ilumina,
  Heliotropio mental,tu eternoOriẽte
  à mi fee peregrina;
  y me hallaràs preſente,
  ò ya auſente me eſtès,ò ya no auſẽte.

17.

La imaginada gloria,
  que mi mente à las, tuyas encadena,
  no es Lethe à mi memoria;
  ſolo de olvido llena
  la muerte endulçarà mi amarga pena.

18.

Ya la Parca benigna
  invoco,y doy la vida à ſus furores;
  mas no admite maligna,
  propenſa ſolo à errores,
  la piedad de acabar con mis dolores.

19.

A vano ſin aſpiro;
  que à otro ſer me cõvierte mi fineza,
  donde inmortal ſuſpiro
  anima la triſteza,
  haziendome el ſentir naturaleza.

20.

En quanto el movimiento

fue-

fuere al Ocaſo de la Esfera, quanto
de celeſte concento
le acompañare el canto,
ſu melodia emularà mi llanto.

21.

El Ebro, el Tajo, el Betis
llorando, à Veſta firme, en qualquier Polo,
rr ansformen fluida Tetis;
y en el gemido ſolo
ar da Vulcano la Region de Eolo.

22.

Sie nto, y por mas que ſiento,
à tan juſto ſentir ſiento que falto;
que aunque mi ſentimiento
à mas intenſo exalto,
no cabe en mi dolor, dolor tan alto.

23.

O rigor! que excediſte
privandome del Numẽ mas jucũdo,
el lamento mas triſte,
el llanto mas profundo,
de vn Reino, y otro, de vno, y otro Mundo.

24.

Aqui vencida cede
languida voz, Eſpaña por deſpojos,
y el dolor retrocede,

llevando ſus enejos
deliquio al corazon,noche à los ojos.

En la muerte de la Reina nueſtra Señora Doña Maria Luiſa de Borbon, llora el Parnaſo, y ſe confunden los Elementos.

De incierto Autor.

ROMANCE.

EN el Bipartido Monte,
en que las Delphicas luzes,
con rubios metricos rayos,
aun mas que alũbran influyen.
Donde el Hiampo,y Thytorea,
por lo que elevan ſus cumbres;
ni fatigas,ni vapores
hazen,que ſus frentes ſuden.
Donde à la que eſtampò huella
el Buzephalo volucre,
diafanas reſpondieron
criſtalinas inquietudes.
A donde el Paſtor de Admeto
deve à el fatidico Numen;

que

que aun mas que Orizontes bañe,
dudosos pechos ilustre.
Donde en latrebosos antros,
que sacros Vates recluyen,
del furor Pithio agitadas,
las aureas cortinas mugen.
Donde à silencios de Themis
emphaticas substituyen
vozes,que al temor altεran,
sin que la dicha asseguren.
Triste el rechinar se escucha
de las templadas segures,
que à las violencias de Cloto
sobre el exe ferreo crugen.
En repugnante sonido,
quexas el aire produce,
porque sea lo que sienta,
disculpa à lo que execute.
De el connexo azero, al golpe
se turbò quanto circuye
el veloz,luziente,ethereo,
rapido giro,voluble.
De Lisi el precioso estambre,
grosero el filo contunde,
y en el corazon de el Orbe
ecos de el dolor resurten.

Todo fiente, y la Montaña,
que cromas ſonava dulces,
al compàs de ſu tormento
threnos repite lugubres.
Triſtes lamentos à el aire
Aonias cuerdas difunden,
ò el eburneo arco las hiera,
ù dieſtra mano las pulſe.
Por voz à los elementos
ominoſo ſubſtituye,
el fragor, con que ſe rompe
el vinculo, que los vne.
Sus Numenes tutelares,
ya ſeparados diſcurren,
ſin que mutuas repugnancias
ſu ligamen aſſegure.
Impaciente el terreo Globo
robuſtos Montes ſacude,
ſintiendo como gravamen,
lo miſmo, que le conſtruye.
Ya la Turrigera madre
los Dardanos Templos huye,
porque à tremores de el Ida,
ſus cultos no la ſepulten.
Dexaron los Coribantes
el ruido que los confunde,

y

y à el timon de el regio Plauſtro
los partos Nemeos vncen.
La popa ocupa, y la blanda
rienda, à preceptos reduce
el furor, que el eſtallido
de el cañamo les infunde.
Vaga ſus miſmos eſpacios,
ſin que tan proprios los juzge,
que no vea, que de inmotos,
los privilegios ſe anulen.
Haſta el cavernoſo centro
los Hypomenes conduce,
que en el horror de las ſombras
ſus miſmos eſpantos rugen
De el tercer Jove el aſsiento
aſſalta, porque conſulte,
ſi de ſu lobrego Imperio
las permanencias ſe fruſtren.
Neptuno embiſtiò à la tierra,
y à los huecos que deſcubre,
derramadas les ſuceden
ſus verdinegras Paludes.
Vorticoſos torvellinos
aridos eſpacios cubren;
porque ſu ceruleo enojo
todo quanto moje inunde.

Se-

Segundo Chaos,el portento
amenaza,que descubre
volatiles las escamas,
quando naufragas las nubes.
Limites dilata el Ponto
à lubricas muchedumbres,
y en los apices de el Pindo
nadan Tritones biyuges.
De la concaya Venera,
que el cuello à los Phocas lude,
los asaltos encorvaron,
del Tonante las techumbres.
La vaga Region aerea
viò en sus excelsas quietudes
intimadas las borrascas,
de sediciones azules.
Congoxado brama el ayre,
y à truenos su voz reduce;
porque le buelva en prozelas,
quantos terminos le insulte.
No tanto el raro elemento
siente,que el aqueo le ocupe,
quanto, que el llanto de Tethis,
suspiros à Juno vsurpe.
Al Iris la fiel consorte
de Jove,porque no anuncie

se-

ſerenidades, le manda,
que en torvos ceños ſe oculte.
Teme nuevas impreſsiones
el fuego, que le conturben,
ù de el agua, que le apague,
ù de el viento, que le inſufle.
Esforçò à las invaſiones
la actividad de ſu lumbre,
porque Aquilones encienda,
ò que Neptunos enjugue.
Sobre los tres elementos
ſe arroja, porque diſculpe
las levedades, que fuerça
en el pabulo, que buſque.
Deſde las Lypareas grutas
auxiliar Vulcano ſube,
y al Cielo bibra combuſtos
los peñaſcos que le cubren.
Sacrilegos los Ciclopes
roban tareas à el yunque,
y comuneros de Jove
le fulminan lo que funden.
Llamas inundan el Orbe,
ò bien de amante fluctue,
ò à las Inferias de Liſi
ſacrificio ſe ſupure.

D

ROMANCE.

De aquel Regio Cenotafio,
que con Mageſtad Auguſta,
de la idea mas Gigante,
acertadamente triunfa.
De aquel Olimpo de Antorchas,
que con eloquencia muda,
fantaſticas duraciones,
con tanta experiencia anula.
De aquella, ſi bien funeſta,
maquina hermoſa, que alumbra,
con rayos de vn deſengaño,
las Regiones mas obſcuras.
De aquella, cuidado grave,
de grande Miniſtro, à cuya
diſpoſicion, los aciertos,
y los deſeos, ſe juntan.
De aquella, pues, à vn boſquexo,
ſi ſe atreviere mi pluma,
del obſequio, à que ſe eleva,
la grandeza, la aſſegura.
Ya la idea en mis temores,
me preſumo, que dibuja,

lisonjas à mi obediencia,
en que los riesgos se mudan.
Quando assaltò las lealtades
Sevillanas, Andaluzas,
la infeliz nueva, que el viento
à gemidos la divulga,
Quando de ominosas aves,
de quien Caudillo se injuria,
roncas sordinas conducen,
con roncos quiebros las turbas.
Quando se entendiò, que à Lisi,
flor Reina entre las fortunas,
de dominio, y beldad, quita
la Parca Coronas muchas.
Aquel Presidente, Conde
de la Calçada, cònsulta
con su obligacion su afecto,
volumen que siempre estudia.
Entre el pesar, que le oprime;
entre el dolor, que le angustia;
entre la pena, que llora;
entre el llanto, en que fluctua,
Pesar, dolor, pena, llanto,
ni estorvan, impiden, turban,
el voto, el culto, el obsequio,
que anhela, emprende, regula.

Ar-

Artes, è ingenios convida,
à exaltar la Architectura;
y en alta mental tàrea,
las artes, è ingenios sudan.
Ya tira maestra mano,
linea, que por centro incluya,
acierto que se mejora,
quanto mas se dificulta.
Del Betis pidiò à los Cisnes,
que apresten, afinen, pulan,
al buelo, al dolor al llanto,
numeros, vozes, y plumas.
Ya en concentos soberanos,
si bien lugubres, se escucha,
que al viento halagan las vozes,
dulces, numerosas suyas.
Grande expectacion pudiera,
prometerse en la estructura,
maravillas, que milagros
pudo presumirlos nunca.
Bien, pues, aquellos deseos,
que hasta imposibles anuncian,
armar podràn la pestaña,
mas lince de mayor duda.
Juezes (hasta aqui) los ojos,
el no creer, fuera culpa;

mas

mas ya, aun visto, objeto tanto,
los ojos lo dificultan.
Del Portico al Presbiterio,
con alternacion venusta,
de Escudos, Simbolos, Motes,
Regia pompa se insinua.
Tumulo fue todo el Templo;
donde en elegancias mudas,
el llanto de las ideas,
se viò mojar las pinturas.
Elevose grave vn plano,
cuyo pavimento inunda
vn Mar de llanto, que crece,
porque le faltò la Luna.
Terminos de fuego, en playas
de facil cera procuran,
que esta vez lo interminable,
à sus lindes se reduzca.
Pero murallas de fuego,
quanto Vulcano presuma,
en anchas brechas las fuerçan,
las bombas de las espumas.
En quadrilatera forma,
ocho elevadas Colunas,
con el Plus Vltra, castigan
las vanidades Herculeas.

Si bien, para el dolor grande,
en la fabrica, que iluſtran,
al Tiempo, al Evo, à lo eterno,
conſagran el Non Plus Vltra,
Capiteles, cañas, baſſas,
con oro al Diaſpero adulan,
y aquel palido en perfiles,
ya quanto dorava enluta.
Sin arcos logran los claros,
que en ſu medio, las Auguſtas
Eſpañolas Armas honren
al viento, que las ſaluda.
Los capireles reſervan
à gran peſo, las robuſtas
porciones, de quien el arte
ſimmetricamente cuida.
Ya logrò nueva cornija
la nueva fabrica culta,
en vna Regia Diadema,
que la maquina circunda.
Precioſa, quanto elevada,
no ſe culpe que diſcurra,
que à Liſi vaya ſiguiendo,
y que haſta los Cielos ſuba.
Por muro del noble, rico
metal, que ſedienta buſca

la

la ambicion, no por Corona,
la mejor vista la juzga.
De su periferia el campo,
Piramides ocho ocupan;
y emula de glorias Memphis,
aqui coronò las suyas.
Memorias que Babel llora,
ù las acuerdan, ù acusan;
los pensamientos se cansan,
para llegar à sus puntas.
En medirlas, el Sol gasta
sus inmensas hebras rubias;
y à su vezindad turbado,
subir Vertical escusa.
Ya se arriesga à dos incendios,
aun la que menos se encumbra;
ù à ser pavesa en sus ceras,
ù en la alta hoguera diurna.
Si no es en fee de la pena,
que el llanto sube presuman,
donde el Phosphoro celeste,
ù se apague, ù se confunda.
La que el punto central goza,
todos los peligros frustra,
pues en su cuspide en Astro,
su Lis divina commuta.

Buen

Buen cambiò! de hojas, en rayos;
de matiz,en luzes puras;
de fragrancia,en influencia;
en eterna,de caduca.
Al mar de llanto me buelvo,
que le componen las pluvias
lagrimosas,en que quatro
estatuas su fee vinculan.
Eran simulacros bellos
de quatro Emporios,de cuyas
grandezas,dichos sus nombres,
hiperboles,son injurias.
O antigua Mantua! tu frente
desatò,de las purpureas
vendas,los Laureles sacros,
que Cipreses substituyan!
O tu! gran Hispalis noble,
de amante bien te graduas,
en los Gimnasios del llanto,
donde al amor se disputa.
O tu! que del Sur los golfos,
pacificos asseguras,
de los Reyes,oy el nombre,
quanto lloras,tanto ilustras.
O tu! que en España Nueva,
Imperios de Montezuma

cam-

cambiaste;en minas de llanto,
cambia tus Minas fecundas.
O todas! quanto la pena,
al compàs que os atribula,
os acredita gloriosas
à las edades futuras.
Llorad! mas en vano esfuerça
con sus desmayos mi Musa,
lagrimas que causan mares,
ya divididas,ya juntas.
Llorad! pues veis que en el Ponto,
de vuestras lagrimas justas,
Nave Regia,honrando yaze,
las ondas que la circundan.
Decoro atento à su nombre,
el triste honor de esta espuma,
ù le consagra oficiosa,
ù debido le tributa.
De quantos Marmores nievan,
Paros, Piene,ù Liguria,
Mausoleo mas decente,
no labrò de amor la industria.
En Vrna de llanto à Lisi,
amante afecto sepulta,
por ser lagrimas amantes,
las mas reverentes vrnas.

O Regia Nave! ſin jarcias,
ſin velas,arboles,muras,
ſin timon,eſcotas,cables,
ſin drizas,anclas,aguja!
A que buen tiempo los ojos,
el ver en el llorar mudan!
para no ver como à todas,
la que fue como ninguna.
Nave,à quien de tierra,y agua,
viento,y fuego,la gran lucha
de huracanes,truenos,rayos,
peñas,y Euripos indulta.
Nave,à cuyos tafetanes,
que el Sol dora,el Cielo azula,
del Aquilon los enojos,
del Zephiro fueran burlas.
Baxel,para cuyos rumbos,
ſe median las alturas,
bien al Polo de ſu arbitrio,
bien al Sol de ſu hermoſura.
Nave,à cuyo juſto obſequio,
ſe enjugaran las profundas,
al centro,vezinas ondas,
ſi la ſirvieran enjutas.
Baxel,que à las tempeſtades,
imponer pudo coyundas,

y

y que à ſu ſemblante Eolo,
templaſſe inviſibles furias.
Solo vn fanal acompaña,
quanta Regia pompa mucha,
huyò à ſu luz,como ſombra;
ù el viento llevò por ſuya!
Inextinguible ſu llama,
oy concluye las diſculpas,
que el mortal delirio finge,
y en los vagos aires funda.





O Regia
sin